ANTOLOGIA POETICA

JUAN E. FAGETTI



Historio—crítica por
Fernando O. Lahitte

JUAN E. FAGETTI

(1888-1954)

ANTOLOGIA POETICA

Montevideo octubre 1983

ANTOLOGIA POETICA

(1909 - 1950)

Juan Estevan Fagetti



Historio-crítica, selección
y notas: Fernando O. Lahitte



El poeta, vive su plena juventud.

INDICE

INTRODUCCION

1. LITERATURA E HISTORIA

La historia de nuestra literatura —si es que la literatura es historizable— no ha dado aun el sitio que en ella le corresponde a un eminente lírico uruguayo. Nos referimos a Don Juan Estevan Fagetti Curbella, un hombre consagrado, en cuerpo y alma, a las letras: a las de "molde" del diarismo y la imprenta, y a las otras, esquivas y aladas del poema.

Pero, previamente, conviene aclarar el alcance de la palabra historia; cabe examinar cómo algunos críticos la creen y cómo otros la descreen, y cuál, a nuestro critero, es la única historia posible en materia literaria.

Alberto Zum Felde, en su obra póstuma "Metodología de la historia y de la crítica literarias" (Academia Nacional de Letras, Mdeo. 1980, pág. 46), confronta los conceptos de historia y literatura, y discrimina así: "La historia de la realidad trata del pasado; todos los hechos, los fenómenos que narra, que estudia, ya no existen" y ejemplifica, así: "La Grecia del Siglo V a. de J. ya no existe, pero Esquilo si, existe".

Por su parte, Dámaso Alonso tiene el mismo criterio cuando afirma que las "obras literarias no tienen historia, son inmutables, son seres perfectos en sí mismos (...). No es historia claro está, la de sus mutilaciones, restauraciones o reproducciones. No lo es tampoco la de las distintas interpretaciones que han sufrido en distintas épocas de la humanidad" (Poesía Española. Ensayo de métodos y límites estilísticos, Gredos, Madrid, 1981, pág. 206).

Otro crítico eminente, C. Bousoño, (Teoría de la expresión poética, "Gredos", Madrid, 1976. T. 2, pág. 324), sostiene la historicidad de la poesía "incluso de aquella de extremo valor que tuviese la suerte de su perduración hasta el fin", porque las obras poéticas se asentan sobre elementos históricos, perecederos.

Es bien cierto, que la obra literaria refleja la época y al autor, y que se sostiene en el lenguaje, pero no es menos verdadero que todos esos elementos, perecederos, gracias a la magia del artista, se literaturizan y trascienden a la vida ficticia, intemporal, suficiente y autónoma del arte.

Por ello es que el hombre moderno, a despecho de tener una cosmovisión distinta del Renacimiento, se sigue sensibilizando con la poesía alada del Petrarca y puede confraternizar con el hombre medieval aupado en el genio imaginativo de Dante.

En una palabra, por encima de épocas y de lenguas, la poesía eterna, la de todos los tiempos, vive en maravillosa permanencia, porque dice de los sueños y habla a lo hondo del corazón humano.

No obstante, las historias de la literatura se siguen escribiendo. Son un conjunto de fechas y de nombres, más o menos ilustres, o de ilustres desaparecidos. Se les clasifica por géneros y se les subdivide por épocas, movimientos o escuelas. Todos juntos, al fin y al cabo, dan una idea de la evolución de los géneros y de los estilos, componen la cadena de la tradición literaria. Esta es la historia sucesiva, y por lo tanto, temporal —la única— de las relaciones, más o menos exteriores, de la producción literaria.

Es a las puertas de esta historia, de esta galería de nombres, que se halla Don Juan Fagetti, aguardando a que se le haga pasar con todos los honores. Y cuando ingrese a una de estas "vastas necrópolis" —como las llama Dámaso Alonso (obra ya citada)— estamos seguros que lo hará para aportarle el aliento vivificador de su verso: una trémula flor siempre viva.

2. VIDA Y POESIA

Pero, también existe otra historia, que es la vida del poeta, es decir, una sucesión de hechos reales que, a veces importa a la poesía y al arte, y otras no. En la poesía lírica importa casi siempre, por cuanto ésta suele ser la expresión cabal de sensaciones, sentimientos e ideas del poeta y un reflejo inconfundible de la personalidad del autor. Pero todo ha de darse "camuflado", recreado, travestido por su imaginación. Nuestro Julio Herrera y Reissig es la excepción más notable a esto que se parece mucho a una norma, a una constante lírica. Nadie mejor que él supo evadirse de la realidad cotidiana para formar en su desolamiento un mundo exótico de la más bella y subyugante fantasía.

Pero, no obstante que el poeta no está incluido en el objeto de la ciencia de la Literatura (...) no podemos dejar de admitir

las cuestiones referentes al origen, fuente, génesis, actuación, influencias y significados, especialmente las cuestiones que llevan al poeta y que de él se ocupan. (W. Kayser - Interpretación y análisis de la obra literaria. Gredos, Madrid, 1970 - Pág. 21).

Wordswordth afirmaba que "los "Sonetos" eran la clave del corazón de Shakespeare", estableciendo así, la correlación —y nada más— existente entre vida y poesía. Carlos Bousoño, en la obra ya citada, dice que "Aún en los casos límites de uso de la propia vida para fines artísticos (...) escrita en primera persona, donde se utilicen los datos biográficos del autor (...) éste "no puede ser más que un ente de ficción". (Teoría de la expresión poética T. 1 pág. 29).

Es decir, el poeta es el sueño del propio autor.

VIDA DEL AUTOR

Nos referimos a la real, a la que el poeta entretejió junto con sus sueños literarios y sus muchas realizaciones: nueve títulos de poesía lírica, editados entre 1909 y 1950, poco antes de fallecer. Fagetti es expresamente autobiográfico, como si hubiera sabido que una parda nube iba a oscurecer su nombre. Pero, a pesar de ello, a grandes trechos, podremos seguir sus "indóciles pasos", en su azarosa existencia, vivida entre Montevideo, Paysandú y Buenos Aires.

1. NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Juan Estevan Fagetti Curbella —partida de nacimiento a la vista— nació el 3 de agosto de 1888, a las 20 horas, en su casa paterna de la calle Florida 185, de la ciudad de Paysandú. Consta en el documento que sus padres fueron Rosa Curbella —a la sazón de treinta y seis años— y Carlo Fagetti, un inmigrante italiano, de "profesión albañil". Sus dulces horas de la infancia, serían evocadas así por el poeta, en su "Canto a Paysandú":

"Oh, Paysandú! Qué lejos de tus muros!
Qué abismo entre los dos! El tiempo, acaso.
enderezó mi paso
por caminos oscuros!
Más, en la noche lívida de duda,
enfrentado a la esfinge, ciego,mudo,
en tu recuerdo mi dolor se escuda,
y me veo chicuelo, ignorante,cándido, dichoso,
cuando papá, que era de albañil de fiesta,
me llevaba a pasear por el ejido

con la promesa de atrapar un nido
y colgar un trampero en la floresta.

De acuerdo con el propio testimonio poético del autor, la única enseñanza que cursó fue la Primaria. Sus primeros maestros, en la escuela pública fueron María Luisa Boero y Nicanor Borthagaray, y en la privada, entre otros que menciona, el Presbítero Juan Solari. No se tiene noticia que haya hecho Secundaria y tampoco podría haberla cursado, por cuanto tenía sólo catorce años cumplidos cuando "bajó" a Montevideo y se enroló en el Ejército.

2. EJEMPLAR AUTODIDACTA

A pesar de ello, su acervo cultural fue amplísimo. Sintió, hasta sus últimos días, una acuciante necesidad de leer. Estaba al día de toda la literatura ricplatense y lo mejor de la literatura universal. La poesía de Leopardi —al que tradujo— fue su devocionario romántico, .y en sus últimos días penetró en el laberinto surrealista de Neruda, sin dejar de abrevar en las aguas oscuras de Góngora y ácidas y quemantes de Quevedo.

En una de las tres cartas que nos enviara a Montevideo, por el año 1945, nos confiaba: "Yo leo todos los versos que pasan ante mis ojos anhelante de hallar el que satisfaga mi sed de belleza. Hallar el que se parezca a los de Rimbaud, Verlaine, Baudelaire. A los de Zorrilla de San Martín. Pero nada. No los veo en la propia Argentina. No veo el rasgo que usted tan bien llama "chispa". Y continúa con este juicio, sólo parcialmente valedero respecto a la obra de Don Antonio Machado y de Juan R. Jiménez: "Dice Baroja que de Espronceda a acá no halla un poeta digno de ese nombre en España. Todavía no se había proyectado Lorca. Juan Ramón Jiménez, Rueda, Machado, Marquina, conversadores, más o menos, deslumbrantes".

Fagetti fue autodidacta, devorador incansable de la mejor y más variada literatura.

3. COMBATIENTE EN MASOLLER

Su primera y fallida profesión fue la de las armas. El 28 de enero de 1903 ingresó a la 3ra. Compañía del Batallón "Florida" de Cazadores, con asiento en Montevideo; se le hizo Cabo 2° el 14 de noviembre de 1904 y ascendió a Cabo 1° el 29 de mayo de 1905. Con fecha 13 de abril de 1906 obtuvo la "baja", con buena conducta. Pero dice algo más el certificado extendido por el Comando del Estado Mayor del Ejército. Bajo el rubro "operaciones militares" se establece que el otrora cadete adolescente

estuvo en actividad bélica diez meses, entre enero y octubre de 1904, y que culminando la campaña participó de la batalla de "Masoller", librada en el vértice del país, contra las aguerridas huestes del popular caudillo nacionalista, Aparicio Saravia, el 1° de setiembre de 1904.

Mala estrella, pues, la del cadete. Apenas enrolado, después de 10 meses de guarnición en la capital, y cuando recién había cumplido 16 años, debió intervenir en una de las batallas más sangrientas de nuestras guerras civiles. De aquellas luchas a las que él luego llamaría "patricidas", por devastadoras y sangrientas.

Su temprana experiencia de los horrores de la guerra infligió una gran desilusión a quien había soñado "con la gloria del galón y la espada / y el verde obsesionante del mágico laurel". ("De regreso"). Desilusión muy similar a la experimentada por Florencio Sánchez, Javier de Viana y tantos otros escritores que no pudieron soportar, ni explicarse, los horrores del combate. Florencio Sánchez, después de las batallas de "Arbolito" y "Cerros Blancos", en 1897, deserta del ejército saravista, y con las "Cartas de un flojo", lanzadas desde Buenos Aires, hace oir su airada protesta ante la oleada de sangre que empapaba el suelo de América.

Nuestro poeta no deserta, pero al decirle su "adiós a las armas", reflexiona amargamente, así, en el "Canto a Paysandú":

La patria me llamó. ¡No! ¡No!, los hombres.
Los hombres me llamaron y a la guerra
me lancé con un beso y mi entusiasmo
para azotar a la familia propia
y revolcarme en la doliente tierra...!

Fue, pues, en Masoller, donde Fagetti recibió su cruel bautismo de sangre. Fue allí donde se miró, cara a cara, con la muerte indiscriminada. Imagen que debió quedarle grabada para siempre y ser responsable, en buena parte, de esa visión fantasmal y trágica de su vida y de la humanidad.

Pesadillesca visión que, con sarcasmo, calificaba de "especialidad de la casa".

4. DE REGRESO

Después de la campaña militar, vuelto a Montevideo, el joven soldado se vinculó a la "Juventud Literaria del Uruguay", un movimiento que presidía el escritor coterráneo Adolfo Montiel Ballesteros, quien le recuerda así: "Fagetti, en ese entonces, fue

una institución. Soldado raso en un batallón de Infantería, con su traje de fagina, cayó cierta noche en la sede de la "Juventud Literaria del Uruguay", de la que era yo vistoso presidente, por unanimidad. El local que nos cobijaba, una cochera de la calle Salsipuedes, rentaba la suma de $ 4.00 mensuales". Y sigue más adelante: "Las finanzas no permitían cubrir los alquileres que se adeudaban. Había, pues, desalojo en puerta, viéndose constreñida a sesionar al aire libre y a la luz de las estrellas. Entonces, surgió la providencial intervención del poeta sanducero: Fagetti poseía un apartamento en 18 de Julio entre Piedad y Tacuarembó, y nos lo ofreció con generosidad de gran señor". (Cita contenida en el Repartido 9122 - Acta 1352 de la sesión de la Junta Departamental de Paysandú, celebrada el 8 de junio de 1973, en póstumo homenaje ofrecido al poeta por el Prof. Manuel Sosa Curti).

Por lo visto, cuando esto sucedía, aún no había solicitado la "baja" del "Florida", pero obtenida ésta, el 13 de abril de 1906, tira "el maúser a un lado con la desesperada / pasión del que presiente la gloria un oropel", y corre "a buscar el techo de la casa olvidada", en Paysandú.

5. LA EPOCA PORTEÑA

Es de suponer que, después de breve intermedio en el solar natal, se "largó" a la gran urbe porteña. Husmeamos su rastro a través de la edición de sus dos primeras obras. La "Imprenta Bonaerense", en 1909, le edita "Palique del momento", y, en 1912, aparece su segunda obra lírica, "Lo de siempre", que ve la luz en la imprenta "La Lionesa".

Su permanencia en Buenos Aires debió durar un quinquenio (de 1909 al 14), porque en ese último año reaparece en Montevideo. Su nombre luce en el cabezal de la revista "Salamanca", N° 2, de julio de 1914 que oficia de órgano oficial de la "Juventud Literaria". Le acompañan como redactores Juan Carlos Abellá, Virgilio Berta Fernández y Juan Francisco Guichón, cuyo nombre adquiriera gran notoriedad política cuando los turbulentos sucesos de Paso Morlán, en 1933. Entre los colaboradores de "Salamanca", figura Alberto Nín Frías, renombrado prosista de la época.

6. AMISTADES

La época porteña es la menos conocida de Fagetti. Incierta y nebulosa. Por su propio testimonio, sabemos que se vinculó a Gustavo Martínez Zubiría, el popular novelista de "Flor de Du-

razno" que, al decir humorístico del poeta, "se ocultaba bajo la caparazón de Hugo Wast".

Sabemos también que muchas veces compartió la mesa de café con Don Juan de Soiza Reilly, periodista sanducero de gran notoriedad por sus audaces reportajes hechos, tanto en el nuevo como en el viejo mundo. Aquí, en nuestra ciudad, siempre se recuerda su entrevista con Julio Herrera y Reissig, a quien tomó una nota gráfica —infeliz— administrándose la morfina que su médico le había autorizado para mitigar los embates de su implacable enfermedad cardíaca.

Conoció también a Baldomero Fernández Moreno, por quien sentía gran respeto y admiración intelectual. Bien explicable, por cierto, dado que ambos poetas cultivaron un lirismo de las cosas mínimas, por ello mismo, denominado "sencillismo".

Las revistas que editó en Buenos Aires debieron vincularlo con muchos otros representantes de la intelectualidad argentina de la época. Una de ellas fue "Lira Porteña", que ofició de Parnaso para muchos jóvenes poetas; y otra denominada "La Cruzada", definida en el subtítulo como "Semanario de crítica, arte y Sociología". En el cabezal de N° 3 de 29/11/1910, Fagetti figura como Director y Anselmo Rodríguez como Redactor. Anselmo, más tarde, reaparecería en Paysandú para dirigir "El Nacional", durante once años, y al que se le recuerda aun por su combatividad política y social.

Ambos periodistas se conocieron, casualmente, en Buenos Aires e hicieron una fraterna amistad, que sólo la muerte pudo aniquilar.

Fagetti que por entonces dirigía "La Razón" —también en Paysandú— le despidió con una nota que aparece en su edición de 20/12/1933. Traza su semblanza, en estas pocas, pero expresivas palabras: "Cachorro de león, ciego en la embestida, guiado por el afán liberador, que entendía a su modo, cayó el colega amigo. Roble joven, sin poda retoricista, erguido siempre. Quijote incorregible, Poeta que no hace versos. Murió Anselmo Rodríguez, sin una queja. Apenas una sonrisa irónica, por la prematura partida".

7. LA "MASACRE DE MAYO"

Agrega luego, en su personalísimo estilo: "Lo conocimos en una borrascosa asamblea de calle, mientras el escuadrón de cosacos despejaba el horizonte con sus cabalgaduras serranas. En el exilio, allá en Buenos Aires, en esa noche que siguió a la

"masacre de mayo". El Director de "La Razón" evocaba de ese modo, el mitín del 1° de mayo de 1909, que fue violentamente reprimido por la policía bonaerense. Hubo muchos heridos y trabajadores muertos. Meses después, el Jefe de esas milicias, el Cnel. Ramón Lorenzo Falcón, era muerto en un atentado a explosivo que conmovió y fue condenado en ambas orillas del Plata. Recuerda Fagetti que, en medio de la tumultuosa asamblea, dio con un joven exaltado "que mal ocultaba su arma", y, tras observarle su actitud, le preguntó por su nombre y domicilio. Anselmo Rodríguez se dio a conocer y le dijo que vivía "en el 1169 de Carlos Pellegrini". Comenta Fagetti, en ese mismo N° 427 de "La Razón": "Un fresco goce inundó mi espíritu. Yo alquilaba una coqueta salita, alladito, en el 1171. Como en el trayecto me dijo que era de Paysandú —sigue la crónica— caí de espaldas, casi. Esa noche cenamos juntos, viniéndose al otro día a vivir con nosotros".

En sus poemas autobiográficos de "Piropos a Buenos Aires", se transparenta algo más y todo parece indicar que, después de la decepción sufrida en Masoller —al igual que Sánchez—, inclinó sus simpatías hacia el "anarquismo intelectual" en el que, durante algunos años, militaron Sánchez, Zum Felde, Roberto de las Carreras, Alvaro Armando Vasseur y Angel Falco. Luego, esos viejos ideólogos, fueron absorbidos por el principismo justiciero y pacifista de Don José Batlle y Ordóñez.

Debió ser, pués, por allá por 1914 que Fagetti —como dice líricamente— abandonó los "caminos oscuros" por donde iban sus "indóciles pasos", y retornó, una nueva vez, a su viejo solar sanducero, donde el poeta y el periodista plantaron, definitivamente, su bandera.

Aunque en otras "tiendas", sin disminuir un ápice su vieja combatividad periodística.

8. PERIODISMO POLITICO

Desde 1923 a 1942, durante casi dos décadas, Fagetti fue director y editor de dos diarios en Paysandú. Exactamente , el 3 de setiembre de 1923, apareció el primer número de "Diario Moderno". El nuevo vocero se presentó al público como diario informativo "literario y colorado", y se mantuvo en la lid cotidiana hasta el 28 de junio de 1930, después de "haber marcado a América caminos de rebeldía y remozamiento de la profesión. ("El Día" de Paysandú 12/6/935).

Pero en ese mismo año el empecinado director lanzó otro

diario a la circulación —"La Razón"— que luego, antes de desaparecer, se convirtió en semanario.

Tanto uno como otro cuotidiano tuvieron que afrontar tiempos difíciles: dificultades económicas y las propias de la imprenta de la época. En el taller de tipografía, los "tipos" se paraban a mano, letra a letra, y, según ironizaba el poeta, la "plana" o impresora era tan antigua que el propio General Leandro Gómez "había firmado la rendición de la plaza en 1865..."

Los talleres eran arrendados a Don Francisco Villamil y habían pertenecido al desaparecido diario "El Pueblo".

Pero hubo otras dificultades, las derivadas de la militancia política de su Director. En mayo de 1935, "La Razón" fue clausurada por el gobierno del Dr. Gabriel Terra. Según informaba "El Día" (junio 12 de 1935), clausurada "La Razón" reapareció "Diario Moderno", pero ya en su primer número también fue clausurado "y pasado a la cárcel algunos amigos". Los trabajadores habían logrado —vanamente— que el Sr. Leopoldo Caballero les cediera su taller tipográfico para reeditar el periodico desaparecido hacía cinco años. Pero, la verdad es que Fagetti no se quedó sin prensas, puesto que ese diario "El Día", efímero, lo hizo circular el mismo periodista sancionado.

Cuando reapareció "La Razón", "El Día" se esfumó como un fantasma. El periodismo que practicó el poeta, en ese entonces, fue un periodismo de crítica política y social, a cuyo servicio puso los ideales de su partido y su pluma acerada y demoledora.

9. TEMIDO Y HOSTIGADO

Su estilo rezumaba humor, sátira e ironía, por lo cual si bien tuvo muchos amigos, no le faltaron adversarios, que le temían y le hostigaban.

Carmelo Carbone, periodista también sanducero, y tan combativo como él, traza la semblanza del colega en pocas y certeras pinceladas: "La burguesía lugareña no le ha perdonado nunca la espartana arrogancia de su pluma blasfemante y huracanada, que el poeta agita como un látigo, sobre los mercaderes del templo. Desde entonces datan las hostilidades permanentes entre el poeta y la mogigatería ambiente".

Una de las secciones que escribía Fagetti en su "Diario Moderno", y que levantó mucha polvareda, fue la de sus "Petardos" que, según el mismo Carbone, arrojaba contra "...el filisteo que vivía agazapado detrás del idealista; el pistolero que medraba tras el patriota; o el plagiario que se ocultaba detrás

del hombre de letras".

Así era el diarismo de entonces: apasionado, personalista y virulento. Se estaba, todavía, muy lejos del supuesto periodismo objetivo y técnico de nuestros días.

Pero si la lucha le daba un respiro, su ingenio chispeante nos hacía sonreir. Era entonces, cuando producía esas páginas fuera de serie, con la que se podría hacer otra antología, y que por estar pergeñadas con los mejores recursos estilísticos le hacían pensar que el periodismo —el de entonces— no era más que una rama de la literatura.

10. HUMORISTA CAUSTICO

He aquí esta noticia, que es un verdadero juego de palabras: "Suicidio. — En Guaviyú, 7ª Sección policial, se suicidó disparándose un balazo, el desconocido Ernesto Yace. Yace, pues, desde ayer, sin vida, en aquellas latitudes, Yace". ("La Razón", setiembre 19, de 1933).

En el mismo diario, de 2 de junio de 1938, se puede leer: "El domingo por la tarde, celebraron los católicos su tradicional "Día de Corpus", realizando una entusiasta procesión por las calles centrales. Cantos señeros, música de circunstancias; niñas que obligan a quitar el gacho".

Bajo el título "Memorialismo", de la misma edición, el periodista pregona una original mercadería en la seguridad de que nadie se la ha de adquirir. Dice de este modo:

"Se vende libros de prosa y verso, corte académico, con los que puede lograrse rápida reputación y dinero. Colecciones de poesías, novelas, comedias, monólogos, discursos, alocuciones fúnebres (especialidad de la casa), y a precios enteramente bajos. Por un peso se obtendrá una poesía perfecta, capaz de recorrer el mundo con su nombre. Por carta, personalmente, se enseña también Gramática, Literatura y periodismo (si no es redundancia, ya que éste es una rama de aquella especulación). Precios especiales a señoras y señoritas que con una epístola apropiada pueden conquistar un corazón como una caja fuerte. Todo atendido con seriedad en esta casa". Estas eran las apostillas del buen humor, pero hubo otros sueltos de verdadero humor negro. Como éste: "Tribuna Popular —diario montevideano desaparecido— la empresa negrera desde la que sus abuelos han babeado a Don José Batlle y Ordoñez, para comer y realizar chantaje, refiriéndose a la protesta de elecciones por el director de este diario deducida, dice que es maniobra del batllismo". Y

remataba el "suelto" con este desafío: estamos moralmente, grandísimo truhán en condiciones de ir al lance. Condición previa: a cinco tiros de revólver y a los pasos que se desee".

Nadie recogió el guante y aquello no pasó de un violento duelo verbal.

Estos desplantes y otros más, han hecho que hasta hoy se haga lenguas en Paysandú de la fama del poeta. Pero no son muchos los que han leído sus poemas, y de allí que al dedicarnos una de sus obras estampara estas palabras en la portadilla del libro: "... queriendo bien a Paysandú a pesar de todo".

11. LAUREADO VARIAS VECES

Fagetti disfrutó de momentos de compensación y regocijo, al imponer su verso en varios certámenes literarios. En años 1922 y 1950 obtiene la Flor Natural y Primer Premio en Juegos Florales realizados en su ciudad natal. Un primer premio, con su "Canto al Uruguay", en los de Salto, en 1919, y un Primer Premio Latinoamericano con su "Canto a la paz", en concurso abierto a América por nuestra Academia Nacional de Letras, según "El Telégrafo" de 16/6/944.

Por lo tanto, bien podía cantar "el hombre de los ocios líricos"; "Dulce conformidad de la treintena, / rostro aniñado y bello, y un silbido / rondador por las calles siempre solas. / Tan poca cosa y que feliz Dios mío!".

12. SOLO UNA SOMBRA

Llega así la década del 40, cuando le conocimos. Le vimos deambular por la avenida central sanducera, el diario bajo el brazo como única ala, y el ala del gacho semi-ocultándole los ojos, claros, inquietos, penetrantes. Le volvimos a repetir a la tardecita, adherido de espaldas a la esquina de la Avda. 18 de Julio y Queguay, donde pasaba horas, solitario, atisbando el movimiento callejero. En esa misma esquina que otrora sus amigos llamaban "la cátedra", por cuanto allí se reunían a comentar las novedades diarias. Está viviendo lo que él llama "trágico abandono", que mitiga y comparte con algunos jóvenes, entusiastas y generosos, como Humberto Megget, el frustrado poeta de "Sol Partido".

Haciendo el balance de su vida, nos escribe a Montevideo, por 1945: "Después verá que la vida es una celada, de hito en hito, y acaso no llegue a la comprensión del verso leopardiano: "è la infinita vanitá del tutto". Lá infinita vanidad. Lo inútil del esfuerzo humano, que se repite, pero que no se siente si no se es poeta"

El desánimo, la duda metafísica, es grande, pero no por eso deja de producir: "Piropos", 1943; "San Ramón", 1945, y , finalmente, "Tesis lírica" en 1950, último laurel simbólico que ciñó la frente del poeta.

En ese mismo año 1945, su voz vuelve a llegarnos a Montevideo, cada vez más sombría y pesimista. Nos confía su pensamiento: "Si la humanidad —nos dice— no fuese ignorante no sobreviría. No es el dolor metafísico. Es la inutilidad de lo que se hace. la vida marcha, pero fatalmente cesará un día con todos sus espejismos. La vida es un plan divino. A mi me libra del inmediato suicidio el afecto de unos pocos, el deber moral de cincharla con los que cinchan crédulamente. Pero la idea de la nulidad del esfuerzo humano, nos nos deja. La verdad escapa a los otros y, si la citan, es como un lugar común".

13. SU TRASUSTANCIACION

Enorme pesimismo; gran depresión de quien, después de tanta lucha, cree que sólo ha trabajado para el polvo y para el viento.

Así llega el invierno de 1954. Una enfermedad incurable le obliga a internarse en el Hospital "Español" de Montevideo, adonde no vamos a verle por hallarnos muy lejos del Uruguay. En cambio, se encuentran a su lado tres hombres fraternos: Don Germán Febrero, que siempre estuvo a su lado y de su lado; Don Tomás Brena, ex-Director de "El Bien Público", y el Dr. Raúl Abraham, coterráneo que le quería y le admiraba.

En "El Bien Público" de 17/9/54, el Dr. Brena describió sus últimos momentos: "Cuando sintió los pásos de la muerte cerca de su propia vida, la miró como un poeta confiado. Cuando le vimos en su cama, en el hospital, Fagetti, que estaba muriéndose, se irguió y dijo: "aquí tiene usted a un pre-muerto". Y sonrió con aquella sonrisa ancha, expresiva, mirando con aquellos ojos de hombre bueno y de diablo".

Era la media tarde del sábado 14 de agosto de 1954, cuando dio su último suspiro. En ese mes de agosto, al que le había cantado, así, premonitoriamente, en "Triunvirato":

"Porque, ¡Oh! Dios¡, bien pudiera / ocurrir a la vez / que quien más pronto parte / renacido en el bien / más vidente acelera la perfección del ser. / Todo dice en agosto / por los muertos: amén."

El "anónimo vate de parroquia" —como el se autocalificaba— había partido hacia las "estepas del más allá", pero sus despojos

mortales yacen en el panteón familiar de la necrópolis sanducera, donde allí se está "al fin práctico y serio". No dejó más —ni menos— que su obra, porque digno y altivo no aceptó otro beneficio oficial que el que la ley le otorgaba: su modesta jubilación y la aún más irrisoria pensión en calidad de sobreviviente de 1904.

Por eso pudo musitar con Machado:

Y cuando llegue el día del último viaje, / y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, / me encontraréis a bordo liviano de equipaje, / casi desnudo como los hijos de la mar.

SU OBRA

La obra poética de este autor puede dividirse en dos grandes ciclos: el de "Pueblo Chico" y el de "Tesis lírica". Entre ambos existe un paréntesis, señalado por el estrafalario "Policiales". (Versos escandalosos) que, en buena parte, aparece ser un experimento literario, y nada más.

El ciclo de "Pueblo chico" se nutre con el aporte lírico de "Palique del momento", (1909); "Lo de siempre", (1912); "Elitros", (1914); "Mediodía", (1916) y "Pueblo chico", propiamente dicho, 1927. Este último volumen reúne los mejores poemas de los libros anteriores y agrega otros sesenta y cinco nuevos. Es, pues, semi-antológico.

El otro ámbito literario se compone de "Piropos a Buenos Aires", (1943); "San Ramón", (1945) y "Tesis lírica", (1950).

1. EL PRIMER CICLO

El de "Pueblo chico" tiene una sólida unidad de tema y estilo. Integra lo que podríamos llamar su obra "sencillista", marcada por su preocupación por aquellos seres y cosas sencillos y por su devoción a la monótona y triste vida pueblerina. En este aspecto Fagetti se emparenta con el buen bardo argentino Baldomero Fernández Moreno. Este también cantó a un pequeño pueblo —como era— y debe seguir siendo Chascomús, aunque también como nuestro lírico, celebró a la gran urbe porteña.

Tiene Fagetti otro poeta hermano, casi gemelo, en Colombia. En efecto, fue el crítico uruguayo, José Pereira Rodríguez, el primero en percibirlo, y en carta dirigida a Fagetti, en noviembre 14 de 1937, le dice "...hay una sorprendente fraternidad en la apreciación del tema y una manera de mirar las cosas circundantes un tanto irónica y sentimental". Se refería a Luis C. López, "el gran poeta de Barranquillas de Indias", cuya obra inicial el

sanducero pudo conocer, pero no imitar. Nos referimos al Fagetti del Primer Ciclo.

Los 49 poemas de "Palique", y la misma edición de la obra, requieren un tiempo largo de elaboración, por lo cual resulta verdaderamente imposible que, aunque "Desde mi villorrio" es de 1908, haya llegado a tiempo para influir su inspiración.

El otro libro de López, "Por el atajo", es de 1928. De cualquier manera, cabe puntualizar que Fagetti es mucho más sensible e imaginativo, y menos socarrón, que el colombiano, aunque haya que reconocer que la pintura de tipos y de ambiente que hace en "Cromo", "A mi ciudad nativa" y "Hongos de la Riba", es verdaderamente magistral. Fagetti también aventaja en sutileza, fantasía y sugestión a Fernández Moreno, de quien el eminente crítico argentino, Emilio Carilla, dijo que el autor de "Setenta balcones y ninguna flor" fue "poeta de la realidad más que de la imaginación". Lo cual no quita que el autor de "Pueblo chico" —tal como él nos lo dijo en más de una oportunidad— sintiera mucha y fraterna admiración por ambos poetas.

Y ahora, iniciemos el inventario lírico de este ciclo, sin ningún temor de que "se haya perdido su primera producción", como se manifiesta en la "Antología de la poesía uruguaya contemporáneo", de D. L. Bordoli, y donde se le incluye con un tríptico denominado "Domingo". La reseña biográfica que allí se hace tiene la malhadada suerte de no acertar siquiera con la fecha de defunción del autor.

2. "PALIQUE DEL MOMENTO"

Libro primigenio, de tanteos, publicado en Buenos Aires, cuando tenía 21 años, y que incluye poemas como los de Masoller, que pudo haberlos escrito a los 16. "De regreso", "La guerrilla" y "Epístola" tratan más de las miserias que de las grandezas de la vida militar. Esta experiencia, trágica, desdichada, no le abandona así nomás. Cuarenta años después, en "Las Sinceras", poema de "Tesis lírica", todavía la evocaría con inconfundible acento rubeniano:

"Yo soy aquel cadete de la infancia", y pocos versos más adelante del mismo poema confronta al joven de ayer con el hombre deprimido y melancólico del presente: "Tengo el generalato de la angustia".

En "Palique" ya se perfilan dos vertientes temáticas que se corresponden con dos personajes, que estarán omnipresentes en todo este ciclo: por un lado, el poeta y su peripecia humana,

existencial, y del otro un pueblo —Paysandú—, confundidos ambos en canto y paisaje.

Dentro del tema vernáculo o nativo, la vertiente histórica aflora ya en este libro, y volverá a reaparecer, nítidamente, en "San Ramón", treinta años más tarde. A la guerrilla de Masoller suceden los "Fantasmas del sitio", que defendió Leandro Gómez. La figura del General inmolado ya se trasluce en "Palique", cuando con veneración y elevado lirismo le canta "A Paysandú". Dice así:

Tierra de mi alma y mi dolor; no enturbies
la altivez de tu clara, limpia frente.
Iza en el asta del hogar tranquilo
el madrás que denuncie al caminante
la hospitalaria puerta de un asilo.
Leandro Gómez pasea por tus plazas
y tus calles, de noche, su osadía,
despertando las roncas amenzas.
¡Pasa el dolor y el duelo! ¡Nazca el día!
Digan de noche a tu callado puerto
con su lenguaje místico las olas
el anhelo del hijo que enmudece
en la tristeza de las playas solas.

"Palique" no es solamente poesía histórica y social sino poesía madrigalesca, fina y galana como en "Bajo el rigor del invierno", aunque en otros poemas desafine la nota romántica exagerada y sentimental. No obstante, ya en este libro, hay algunas composiciones en que se perfila, nítidamente, el excelente poeta de mañana. Nos referimos a dos títulos: "En la Noche I" y "En la noche II". En estos dos sonetos lucen las imágenes "como un torrente de perlas" (Carta de Jaime Bonell al autor, de diciembre de 1928); el verso se vivifica con onomatopeyas y animizaciones, hay hermosas aliteraciones y un clima de sugestionante misterio.

Todo lo dice con gran dominio de los diversos metros. Cultiva el soneto endecasilábico, el sonetillo de ocho sílabas y el alejandrino con cesura central. Gusta arriesgarse a través de largos períodos estróficos, complicados de hipérbatos, y cumplir verdaderas proezas sintácticas con gran soltura y donaire. "Bajo el rigor del invierno" es un ejemplo típico, pues el sonetillo tiene un solo punto, y éste es el del final del poema.

El título —"Palique"— todo un acierto, pues el poeta aun no ha calado en lo profundo de su alma, y todavía pasea su mirada

por las atrayentes realidades exteriores.

En suma, hace poesía, pero también glosa, comenta, describe, eso sí, con una poco común habilidad versificadora.

3. "LO DE SIEMPRE"

Quizá este título signifique reincidencia en temas del libro anterior. Vuelve a la línea de la poesía realista y social. Poesía de protesta, como cuando dice: "La ley más pura lapidada ha sido, / se incendiaron los míseros hogares, / y para el irredento y el caído, / se forjaron cadenas y collares".

En "Cantos del bien perdido", la acusación es directa:

"Los eucaliptus añosos, / que eran custodios del pueblo, / se quemaron. / Y las chozas con chiquillos, / a su paso los caudillos, / derrumbaron".

Después en "Sobre los campos": Sobre los campos de la lucha han hecho / nido las aves de enlutada ropa, / que barrenaron con su pico el pecho / de la resuelta tropa.

La caída a plomo del ritmo del poema, en el tercero y sexto verso, en las palabras "se quemaron" y "derrumbaron", se une eufónicamente al significado del verso, intensificando, el sentimiento producido por el derrumbe de árboles y viviendas. Es un caso de identificación del significante y significado, en el lenguaje de Ferdinand Saussure.

Es muy fácil percibir la sonoridad áspera de "barrenaron", y advertir como las sonantes palabras "pico" y "pecho", "ropa" y "tropa" imitan los golpes y ruidos que producirían las aves en su carnicera tarea. La reiteración de "eres" y "erres" es una expresiva y áspera aliteración, en esta composición de arte realista y social, exponente del proteico talento del autor.

Delio Morales, el ocasional prologuista de "Lo de siempre", se expresa así sobre la obra —aún incipiente— del poeta: "Fagetti en sus versos es múltiple, proteiforme; tiene una habilidad especial de penetración que le hace ver en sus aspectos más íntimos el sentido recóndito de las cosas, el espíritu bello y encantador que hay en todas las manifestaciones y hechos de la creación..." Tiene razón, porque el autor intimiza más en este poemario, y junto a esa línea de poesía social trabaja con otra propia y vivencial.

En realidad, armoniza el ambiente exterior con sus mas íntimos e indefinibles sentimientos, y hace que lo que es sutil y vago, se individualice y se haga concreto y perceptible. Así a un

cuadro de desolación externa corresponderá otro íntimo, también desolador.

En el poema "Desolación" la tristeza del poeta armoniza "con el gris de este lluvioso día", que tiene "cierta fiel consonancia con la pena". Y al desolamiento anímico corresponde el de la calle donde no se ve "ni un transeúnte; ni un pájaro en la vía; / ni un cascabel; ni un bocina suena;"

También en "Cuando anochece" el diálogo amoroso es precedido de una pintura exterior del ambiente: "Vieras cuando anochece y por las quintas / arrastra el viento un vago miserere / y el peregrino del espacio muere / en la penumbra de acentuadas tintas...". El enigma de la noche se corresponde con el otro misterio del amor.

En "Amor perdido", el oído del corazón percibe extraños susurros, pues: "...del parral fragancioso brota un ruido / de viento que huye. Nuestro amor perdido / sus alas mueve en cada cosa humana". Finalmente, y siempre dentro de este clima sugestionante, la lluvia y las penas se influyen, recíprocamente, en "Cuando anochece": "La lenta lluvia al azotar los muros / nos habla con sonidos musicales / de íntimas penas y de ajenos males, / de pueblos melancólicos y oscuros. /Remeda el viento lúgubres conjuros..."

El poeta ya ha captado la música y la sugestionante vaguedad del arte simbolista, del que se seguirá valiéndo en "Elitros" y en "Mediodía".

4. ELITROS

Los mejores poemas de "Elitros" nos reubican en la vertiente amorosa que el poeta inauguró en su libro anterior. Al mismo tiempo, se van acentuando los perfiles de la vida aldeana, esa vida oscura y de letal monotonía. Si algo interrumpe la paz de la "villa muerta" es sólo la flébil voz de la campana que con sus lúgubres "dobles" despide "a una vida pasada por siempre". El personaje pueblo cobra tintes más definidos, y va acentuándose el clima sombrío y las tintas de un impresionismo indefinido, vago, pero plenamente sugeridor. Lo más logrado en este primer ciclo poético.

El elemento que hasta ahora había faltado dentro de esta vida monótona de la aldea es la inspiradora de "los poemas de anónimos troveros..."

Ahora aparece. Es un fantasma impalpable e irreal, extraño ser como todas las inventadas mujeres románticas, al que se

llama Trinidad, y que define en estos trazos intangibles: "Llámante Trinidad. Y es porque brota /de lo que es mármol y es estatua tuya, / en hilo de cristal una aleluya, / y un blancor marinero de gaviota". Amada, ésta, imaginada y plasmada en los sueños más inmateriales del poeta. Còmo la del gran andaluz: Vano misterio de niebla y luz.

Hay en estas páginas de "Elitros", romanticismo, pero del mejor, de aquél que se depuró en la redoma del "Modernismo" de Rubén, asordinó e hizo difuso al sentimiento, para ganar en expresión burilada y artística.

5. MEDIODIA

El sentido de este título debe obedecer a la creencia del poeta de que a los treinta años, —como tenía entonces— ya habría vivido la mitad de su existencia. Murió a los 66.

Los poemas de "Mediodía" siguen dominados por el sueño en una amada imposible. Veamos cuales son los rasgos de "La que nunca llega":

Ojos que tanto amé de ideal figura
que jamás viera y que mi vida inmola...
....
Jamás te he visto y te presiento bella,
con un encanto de lejana estrella,
....
Adivino tus manos de blancura
sacra y fragante. Y una vida sola...

"Rosa Laura" es otro nombre inverificable, dentro de ese mismo ideal de belleza femenina. La explicación final de su estado síquico la tenemos cuando el poeta en "El ensueño", dentro de un clima de alucinación, dialoga con un indefinible mensajero blanco, fuera de los límites de la "distante Tierra": —Di ¿quién eres, tú, místico y pequeño? / Y con la voz de un nicho que se cierra / a los hombres y al tiempo, hablóme franco: / —soy la impalpable sombra del ensueño". Es, precisamente, en "Mediodía", sobre la expiración del movimiento modernista, que advertimos su leve y extemporánea influencia en su temática con la presencia en "Llueve" de una "dama del tiempo de los virreyes", en las "piedras de azur patinadas" y, sobre todo, en el "recuerdo lilial y aureo cisne", que "aletea en el lago del alma".

Tópicos extraños en su pluma esencialmente vernácula. Pero son sólo tardíos rasgos modernistas dentro del post-modernismo nativista bien definido de su lírica.

6. "PUEBLO CHICO"

La edición de este libro carece de fecha, pero puede establecerse la de 1927, en forma fehaciente. De haber error, puede ser sólo de meses. Veamos nuestros fundamentos. En agosto de 1928, el autor recibía un carta del español Antonio Rey Soto, desde Guatemala, agradeciéndole el envío de "su magnífico libro de versos". Por otra parte, en la edición de "Diario Moderno", de 26 de junio de 1927, se anuncia la próxima aparición de una nueva obra del autor, "La Ruta de San Francisco", que no es otra que "Pueblo chico", al haber cambiado aquélla de denominación. ¿Cómo conocimos esta metamorfosis? Porque en esa misma edición del diario se publica el prólogo que iba a llevar "La Ruta" y todos los poemas transcriptos y comentados por su autor son poesías de "Pueblo chico". Fagetti no sólo cambió el nombre de la obra sino que suprimió el prólogo, o quizá, para suprimir el prefacio hubo de rebautizarla, y así no desairar a M. H. Arispe que ya lo había escrito y publicado. Apareció "Pueblo chico" pero el autor siguió anunciando, mucho después a "La Ruta de San Francisco". Esta nunca vio la luz, aunque erroneamente Julio J. Casal la incluya como una de sus obras en "Exposición de la Poesía Uruguaya", editada por Claridad, en 1940, donde publica alguna composición muy poco representativa del autor.

La presentación la hace el mismo Fagetti, con su originalidad de siempre. Dice: Versos escritos en los ocios del café de un pueblo chico, en tanto los tertulios se devanan los sesos jugando al billar, escrutando el enigma de los naipes constelados de monarcas y chuscos nobiliarios y el patrón ensayaba a levantar columnas y obeliscos con monedas de niquel". Sigue: "Los tertulios del café ya murieron, más queda grabado en el espacio la visión de la última noche en el casillero de la eternidad. Sellado su ciclo poético, el cantor gasta los ocios en la calle principal del pueblo, por donde pasan pomposos y sombríos coches fúnebres, vanidosos, ciegos del espíritu y descuidados".

"Pueblo chico" contiene 65 nuevas composiciones y son ellas las que incorporan a este libro un nuevo aporte lírico, una nueva veta o vertiente poética a las muchas ya puestas de manifiesto por el autor. Este aporte consiste en un nuevo temblor existencial que sacude el alma del poeta que, de aquí en adelante, aflorará en todas las obras restantes y constituirá una obsesión de su alma atormentada: la muerte y el más allá. Una vez más su poesía se ve influida por el decurso de su propia existencia, que se ha tornado desolada y sombría después de la muerte de su

novia María de los Santos. A ella, muerta, le dedica "Responso lírico", una verdadera oración como pocas se han escrito tan profunda y conmovida, por los poetas de América. Esta auténtica joya literaria es un poema de "la mejor antología, de una ternura deliciosa, técnicamente inobjetable... revela meditada gradación", como comenta bien Carlos Estefanell en el "El Telégrafo" de 25 de agosto de 1954. Es una profesión de fe religiosa, un tocante acto de contrición y un conmovedor ruego por toda la humanidad.

"Ceguera", "Cerremos los ojos" y "A las 9" nos ponen en contacto con su nueva línea temática, marcada por una filosofía, honda, vivida, sentida y religiosa. Algunos poemas, como los dedicados a María Inmaculada, no han sido escritos por ningún otro poeta católico uruguayo, y conste que Fagetti no fue un católico práctico, y menos hombre de parroquia. Iba si a todas las novenas para estremecerse con las notas graves del órgano y transportarse con las celestiales voces del coro hasta inefables alturas del pensamiento y de la emotividad. Aquellas voces "cariciosas, plenas de alta armonía, / por modo que oyéndoles, mi alma taciturna / volando con ellas del mundo se iba". Voces de las altas esferas, como las que oyó San Juan de la Cruz.

7. POLICIALES

Esta es otra de las obras cuya edición carece de fecha. En la Biblioteca Nacional existen dos ejemplares: uno que perteneció al Dr Carlos Martínez Vigil está dedicado y fechado a pluma por el autor en 1918; y el otro, dirigido al Director de la Biblioteca, Sr. Arturo Scarone, fue datado a mano por el mismo Fagetti en 1930. ¿Cuál la fecha cierta, verdadera?

La investigación, muy eficaz, cumplida por el Arq. Héctor González en archivos periodísicos sanduceros, nos permite asegurar que esta obra apareció en octubre de 1930. Nuestro corresponsal amigo, en pocas palabras, por carta, nos depejaba así el interrogante: "Policiales" apareció en noviembre de 1930, pues así lo acredita "La Razón" de 27 de setiembre de dicho año, en que anuncia su aparición para el siguiente mes de octubre; y luego, en la misma hoja periodística, pero de 1° de noviembre siguiente, se informa que la obra ya se encuentra a la venta en las librerías locales. Un aviso, como siempre con una dosis de humor, ofrecía la obra "a quienes quieran afinar sus facultades intelectivas". Lo cierto es que el poeta pretendió jugarle una mala pasada al crítico literario Martínez Vigil, a quien le remitió el ejemplar ante-datado y con esta dedicatoria, que

daba para desconfiar: "A! Sr. Martínez Vigil este librejo - ¿curiosidad bibliográfica?— para ser leído por aprendiz de diablo, en sábado sobre media noche, con angélico respeto. Firma Juan Fagetti, 1945". Esa fecha de 1918, para quienes conocen algo de historia literaria, significaba mucho, pues si la obra fuera de ese entonces hubiera tenido la virtud y el gran mérito de ser contemporánea del Ultraísmo español de Guillermo de Torre y otros, y del "Creacionismo" de Vicente Huidobro, que llevó el movimiento surrealista de París y lo difundió en España, en 1916. El mismo "Manifiesto Surrealista" de André Bretón se concreta en 1924.

Los "versos escandalosos" de Fagetti debieron conformarse con haber aparecido tres años después que Alfredo Mario Ferreiro lanzó, en 1927, "El hombre que se tragó un autobus", subtitulado "poemas con olor a nafta", y en el mismo año en que aquel singular humorista insistió con otro novedoso título: "Se ruega no dar la mano". De todo esto se infiere, una vez más, la importancia de las fechas en materia literaria. "Policiales" es una verdadera curiosidad bibliográfica. El dibujo de la tapa ya es de por sí elocuente. Unos rezagados viajeros trepan a un avión por una escala tendida entre la cabina del aparato y el quepis unicorne de un viejo guardiacivil, donde se lee el fatídico N° 13. A lo lejos, el coloquio de una romántica pareja parece evocar un mundo idílico pronto a desaparecer.

Todo parece indicar el advenimiento arrollador del maquinismo —que la poesía "futurista" exaltó— y de los años locos del 20, que aún estaban en pleno auge y eufórico apogeo. "Policiales" es una obra superrealista y como tal, ella "abre la compuerta del abismo de lo feo, lo deshabitado, las ruinas, los escombros". Quien dice esto es Valbuena Prat, en su "Historia de la Literatura Española", para proseguir luego, definiendo a este movimiento de la primera postguerra europea: "Estas basuras, estos escombros, restos de estrellas pisoteadas, sentinas rotas, muebles desvencijados, cobran en síntesis de poesía, extraña, pero poderosa actualidad, categoría literaria, a base de imágenes intercaladas, de interferencias de objetos y de alusiones".

En efecto, todo eso es "Policiales": alusiones procaces, reino de la ilogicidad y del disloque, pero iluminado por el fulgor de audaces y brillantes metáforas. Esta es del poema "Tierra, tierruca":

"Se abrió cancha en la sombra
con sus yeguas magníficas el alba.

Y esta otra, juguetona y cándida:

Todos decían: ya se ha ido el tren
tras jugar un rato a la tortuga
con el chambergo del andén.

Hay desparpajo y realidad prosaica en mucha parte de "Policiales". Ya había dicho en "Pueblo chico" que el cantor había cerrado el ciclo. Parece producto de una momentánea esterilidad anímica, pero también del frío y ducho oficio literario. Pero, en este libro heterogéneo no todo es así. Su mejor superrealismo o supernaturalismo, está en esas visiones oníricas, en que exalta a la muerte y al sepulturero ("hermano de la alondra") "siempre en pie, / atando la eternidad / con el valiente golpe de la azada".

Todo dicho, con quiebra de la retórica tradicional; a lo sumo, con ritmo y acento poético.

"Policiales" carece de unidad temática, pero es un modelo típico de esa poesía del sub-conciente, turbulenta y oscura, como es la zona de la conciencia de la cual procede esta literatura de subsuelo, alusiva y mordaz.

8. PIROPOS A BUENOS AIRES

Es un verdadero volumen de poesías. En total, 113, dedicadas a la gran ciudad cosmopolita. Creemos que este fue el último intento del poeta por romper el cerco de soledad, que lo tenía recluido en Paysandú y a acceder, al fin, a la fama literaria. Nos contó que el novelista argentino, Martínez Zubiría, le había dado "una buena mano" para que su libro fuera una realidad editorial; como lo fue.

Pero nada más que eso. Lo otro, la fama, naufragó en el cosmopolitismo porteño y los aires de "ciudad alegre y confiada", sólo en ella misma, y en sus propios fetiches.

Don Vicente Sallaberry, periodista y escritor, a quien le cupo el honor de haber publicado, en "La Razón" montevideana, el primer poema de Delmira Agustini, se lo advierte así: Sus "Piropos" me habrían asombrado si yo no estuviera hecho a toda clase de sorpresas. Cuando lo creía clausurándose —en pleno egoísmo— dejando sus luces astrales para usted solamente, resulta que las vuelca en un rollizo libro, con páginas como para encerrar la obra total de un poeta. La producción de toda una vida. Pero es que en usted, escribir —prosa o poesía— es una cosa natural, como el canto para un pájaro, o el producir miel para una abeja. Y eso, música y dulzura, hay en sus "Piropos a

Buenos Aires", que no sé si sabrán agradecerle bastante los porteños". Don Vicente confirmó así su gran olfato periodístico. Esa obra continúa la línea vanguardista de "Policiales", es decir, poesía esencialmente metafórica, donde el relato es eliminado o bien reducido a su mínima expresión, podada ésta de todo elemento accesorio.

Pone bien de manifiesto la versatilidad de Fagetti, que se muestra capaz de cantarle al Cabildo, a la Avenida de Mayo, a la Recoleta o comentar, líricamente, el partido de River y Boca.

Pero el poeta recorrió Buenos Aires con su mirada vuelta hacia adentro, siguiendo una geografía del recuerdo, sentimental y melancólica. Es el Buenos Aires, ya antiguo, que a veces recuerda, con éxito, Manolo Mújica Laínez, porque es porteño, o, con más propiedad, el octogenario Jorge Luis Borges, el de "Luna de enfrente", que el poemario del sanducero viene a completar. En ese viaje de la nostalgia y el recuerdo, salen al paso del joven que "venía de la guerra", viejos fantasmas que "andan a paso recio" y espectros como el de "México, pieza 15", no por ello menos querido.

Esta otra es una de sus muchas visiones urbanas del nuevo Gran Buenos Aires: luego fuí hasta Retiro / ante una procesión / de espectrales recuerdos / y me reverenció / con adioses de silbo / pañuelos de motor. / Llegué aterrorizado / hasta Constitución. / Proscripto. Fuime al Once. / Vine al centro y ¡horror!, / yo que vi todo tumbas, /mecha pálida el Sol" (...). hay un desencuentro entre la emotividad y subjetivismo de estos versos y el alma del presunto lector que este poemario buscaba para dialogar y completarse.

Como literatura de vanguardia que es "Piropos", habría mucho para hablar de su estilo; sus mil y un tropos y figuras de dicción, tan abundantes, y con las que la pirotecnia del poeta sembraba un texto de brillantes luminarias. Si algo más tenemos que destacar, son sus burilados romances a "Balvanera", "Luján", "Suipacha", "Parroquia de la Concepción", títulos éstos que le vienen de perillas, para escapar de la ciudad mastodóntica y concreta, y retrepar hacia otro mundo más trascendente, como lo es el del más allá. Obsesión ésta, la del último destino humano, que le seguirá siempre, y que comenzó a manifestarse en "Pueblo chico".

En "Luján" dice: "Yo me iré hasta el camino / de la nueva ciudad / y pediré limosna / de moneda estelar". Estos poemitas, en los que vuelve a hacer prodigios sintácticos, impecables, son

verdaderos joyeles líricos. Otros aspectos habría que destacar: los fuertes y expresivos neologismos que crea; su lenguaje coloquial, que alterna con lo más selecto y gongorino, y una especial cosmogonía donde el hombre se da la mano con el inquieto gorrión de plaza, el grillo locuaz y el sapo meteorólogo, todo identificado en una verdadera ronda de amor.

9. SAN RAMON

En otra de las cartas recibidas del poeta, nos comentaba su proyecto de dar a luz otro libro. Decía: "San Ramón, versos agradecido al abrazo que nos tiende la buena capilla de la infancia, en su soledad de madre, cuando se torna del extranjero. Fue una idea recogida al venir a pie a mi "rancho", en Semana Santa. Estaba la calle soledosa. Lo prometí y lo haré, y usted me dirá si no es cosa de gran poeta dar en Paysandú o en Montevideo, un libro de versos titulado "San Ramón".

Por cierto que no debió ser empresa fácil el laboreo de los ochenta nuevos poemas, donde Paysandú vuelve a asumir el mejor protagonismo, ahora real y concreto, porque aquel otro el de "Pueblo chico", el de la vida aldeana, le sirvió solamente de apoyo, de soporte, a sus propios sueños y vivencias. Era un Paysandú vago e inconcreto, pero muy cautivante. Lo que antes era paisaje visto desde adentro, subjetivizado, ahora se ha vuelto más tangible y externo. El autor ve las cosas tal cual son, y es por eso que ahora todas tiene un nombre propio en el plano urbano o el mapa departamental. Calles, ríos, islas se reconocen a primera vista. Desfilan también humildes personajes de la soledosa vida local. Tipos populares, héroes del desamparo, como "Juan Monsalvo" y "Felipe el sereno", pero héroes al fin de la vida cotidiana, como a él le gustaba admirar. Pero cuando Fagetti se subordina a lo real y concreto, a la geografía urbana y departamental, árida y seca, es mucho menos poeta que cuando da rienda suelta a su imaginación. Claro que si bien se advierte algunos prosaísmos en estas descripciones y relatos, muchas otras presentan el atractivo de un texto ingenioso y adornado de muchos tropos literarios. La rima asonantada, levemente sostenida por el ritmo y el acento, ha venido a sustituir los consonantes sonoros.

A contrapelo de estos temas y estilos, San Ramón poetiza episodios históricos de significación nacional y exalta no las hazañas de sus héroes, sino el momento más trágico de sus vidas. Este es el caso de Leandro Gómez, a quien se le ve triste, recorriendo el "cerco", en su pingo de sombras y en un

escenario que presagia el descenlace de la tragedia: "Y van blancos y rojos / poniendo fantasmones; / patíbulos, los puentes; / tumulares faroles / en la noche imponente / porque en su capa, al trote, / mudo como la gloria / triste, como los bronces / pasa revista al cerco / Leandro Gómez".

Menos tensa, pero muy emotiva es la evocación del General Rivera: "Quiero besar las ruinas, si le evocan. / Por el 40 dominó de noche, / mi superior, te veo / juntando rosas de candil, en bruja / ronda por los tugurios de la época". Y luego le expresa, así, su gran admiración: "Besaré tu polvo / figura aérea, si existieses y oyes / porque ya para mí será el aire, / la flor del polvo, el polvo del terruño". Y la tercera figura que evoca en medio de ese halo de misterio es a Ducasse. Lo hace con cierto satanismo cuando le convoca a una pesca en el Río Uruguay "para que así se asusten de tu cara de perro / trasnochadores de albumes y de velorios tétricos".

Hay otros poemas, tales como los titulados, "Te perpetuaste" y "Como siempre", donde el sentido es hermético, y donde poco importa llegar a la racionalización clara y cabal de lo que expresa, —descubrir el relato, la anécdota— porque la fruición está en el goce estético intuitivo de esos climas extraños e inquietantes, perceptibles desde la primera lectura. Es que "San Ramón", junto con "Tesis", es la expresión más concluyente del estilo barroco, densamente barroco de este ciclo poético.

10. TESIS LIRICA

Ultima obra del autor. Nos llega recomendada por el jurado que le otorgó la "Flor Natural" y el primero y segundo premios en el certamen literario organizado por el gobierno municipal de Paysandú. Lo integraron los profesores Roberto Ibáñez, Domingo Luis Bordoli y Alejandro Peñasco. Haciendo gala de su infaltable buen humor, el triunfador asegura en "Prosa" que este humilde libro aparece "después de haber enfrentado honradamente, y casi en broma, a ciento cincuenta competidores".

Obra de tema metafísico, en su parte más importante, es decir, en aquélla en que su "Tesis" aparece desarrollada en diversas "clases". Ya dijimos, también, que hay 20 poemas que proceden de su libro anterior, "San Ramón".

Es en esta última obra, de trascendentes esencias, donde aquel personaje que denominamos "Paysandú" se ha retrotraído a un segundo plano, y aparece solamente en la "Epístola al Dr. Citraro", "Clase del poema histórico y periodístico", "Gallos del Tiro Suizo", "Pesimismo" y en otros de vagas alusiones.

En las "clases" se desarrollan los temas vinculados a la fugacidad y fragilidad de la vida; a la muerte irremediable, los misterios de la creación y a la inmortalidad del alma. Es decir, se exponen los temas apropiados para lograr el "doctorado de lo intemporal", como reza el subtítulo del libro. No son temas nuevos, éstos, en la lira de Fagetti. Los comenzó a tratar en la vertiente sombría y ténebre de "Policiales" y continuó su línea filosófica en "Pueblo chico", "Piropos" y "San Ramón". Pero el tratamiento era distinto. En aquellos libros su filosofía era existencial, y traducía un instante crítico en la conciencia y en la vida del poeta. Era poesía saturada de emotividad. Ahora, ese estremecimiento se atenúa, y el poeta, libre de todo lastre terrestre, casi impalpable, "cofrade del halo", se eleva hasta la intemporalidad.

Reflexiva y serenamente medita en los misterios que lo rodean. Se pregunta a sí mismo, fingiendo que lo hace a un interlocutor: "¿Has soñado en la trágica grandeza / de tu misterio, leve como un nido / transparencia de Dios en el oído, / en el ojo, en la voz, en todo?".

Y ese misterio persiste aún en las mismas cosas creadas por el hombre: "¿Quién te enjoyó la eléctrica bujía? / —Dime: ¿quién la libélula que ardía / junto a tu libro / cara de fantoche?".

La respuesta es siempre la misma: el "Uno Invencionero", el "Astro Irrevelado", y toda autoría es atribuida a la "arquitectural Conciencia Unica". La ley de gobierno del cosmos es la ley del amor universal. Innúmeras son las imágenes que la muerte cobra en su verso. Es una obsesión que la lleva a cuestas y le agobia. En "Tarde realmente trágica", comienza el poema: "Llueve y llueve en la tarde. Es el preludio / de la recta asombrada. / Se anticipa el panteón en el estudio.".

En la "Epístola al Dr. Citraro", la muerte se corporiza en el antíguo fúnebre, tirado por caballos y conducido por un enlevitado: "...ya que sin ría albeante / seguiremos pronto el camino de la huesa / acompañados por los nobles remos / y el porte aristocrático y sombrío / del conductor hermano que sabemos." No obstante, algo —el alma— tiene pervivencia. En "Las sinceras", afirma: "Y es que los muertos no lo son. Miradles / haciendo geometría con su ronda / de eternidad nocturna. / De un punto al otro, al ángulo vecino, vienen y van sonriendo".

Veamos, ahora, alguna de sus "clases." En las llamadas de Mineralogía ocurre la trasmutación de metales, que no es otra cosa que la transformación del polvo bíblico en precioso metal.

Se parte del cobre deleznable que se convierte en plata y, finalmente, en oro, o sea la inmortalidad.

Esta alquímica operación es expuesta en un tríptico de sonetos consistente en una alegoría continuada y encadenada de imágenes y símbolos, en que se nos narra la "espantable travesía del navío mortuorio".

El viaje se inicia luego que el alma traspone los muros de este sueño —que es la vida— y viajando en una falúa —evocadora de la negra barca de Caronte— se arriba a "celestes abras". Y aunque el mago se reserve, tras algunas oscuras metáforas, los secretos de su taumatúrgica alquimia queda bien deslindado que "a clara vida arribará tu muerto".

Este tríptico es uno de los típicos exponentes de su hermética poesía barroca y de la perfección formal que ha alcanzado el vate. Porque este es verso vaticinador y apto para quienes quieran afinar sus facultades intelectivas.

No es esto lo único mencionable de este libro. Al contrario, es de una riqueza estilística digna de un estudio especial. Pero ahora, conformémosnos con mencionar su "Canto a Londres", otra alegoría donde, en conocimiento del hecho histórico, no resulta nada difícil hacer su correlato, casi verso a verso. Además, siempre es posible en una primera impresión, disfrutar intuitiva y fruitivamente la belleza de sus singulares imágenes. Tales como ésta, refiriéndose a Londres: "El ingeniero que te ideó / desde la bandería de sus andamios / con argamasa de estrellas y picos de luna..."

Tampoco debemos olvidar su "Epistola al Dr. Citraro", en que el poeta da riendas sueltas a la pena provocada por la muerte de su amigo fraternal y compone una elegía de largo aliento —165 versos— de intenso lirismo.

Este texto es otro exponente de su prodigiosa imaginística, donde los tropos, aunque algunos difíciles, no son indescifrables. Solía el poeta repetir sus metáforas, con lo cual al poder captarlas en otros contextos, y compararlas, aquello que aparentaba oscuridad deslumbraba de repente.

El mismo autor sabe que se ha internado, a partir de "Piropos", por sendas oscuras, y por eso reflexiona, así: "Si a nosotros no nos entiende la mayoría de la gente honesta (debe haber gente honesta, ¡vive Dios!) y nosotros no adivinamos ni el contenido de una línea a esos bípedos (se refiere a Neruda y a Basso Maglio) dedúcese que, la poesía pura es un cuento, nada

más. Yo ensayé en pasada época, hostigado por amigos, a evadir el cauce común: el de la comprensión a medias, me adentré en el breñal apolíneo y ocurrióme que al releer los poemas, pasada la trilla, no captaba el afluente de lo que escribí. Es claro —y aquí tiene razón Alberto Zum Felde con su versación indiscutible— coincidiendo al respecto con la idea que teníamos: una poesía que puede saborearse, valiéndose de clave".

Es cierto, repetimos nosotros: para saborear a "Tesis lírica", en mucha parte hay de descifrar sus símbolos y metáforas, porque su verso es bien representativo de la irracional poesía del este Siglo XX, donde —como nos enseña Carlos Bousoño— la gastada imagen tradicional ha sido sustituida por la visionaria, que es harina de otro costal. Pero aún, comprendiéndola muchas veces a medias, es posible paladear su belleza en forma independiente, aunque no podamos captar, —y no importa— verso a verso, el significado, el relato implícito, la anécdota, si es que el poema los tiene. Por lo tanto, este tipo de poesía oscura puede llegar a tener —de acuerdo con su valor polisémico— un sentido distinto para cada uno de los posibles intérpretes.

Por allí podríamos decir, con bastante tino, que el poema se completa cuanto éste se comunica y se renueva, sucesivamente, en cada lector.

11. CORREO DE AMOR

Dos proyectos inconclusos dejó nuestro autor. Nos escribía así respecto de sus aspiraciones: "Tras San Ramón iré a los libros en prosa, si bien lo más probable es que muera. Cambiaré de forma, imperturbable, porque para mí el Sol es moneda de cobre y la Tierra pastel de carne en Metafísica".

El otro propósito era publicar un nuevo libro de poesía. Se llamaría "Correo de Amor", que se me ocurrió —nos decía— y ya está escrito. Poemas, creo, mejores que los fraguados hasta ahora. De amor metafísico: no vayan a tomarlo por de interés erótico"

Libro ya escrito, no publicado, y que puede haber desaparecido.

12. SU UBICACION HISTORICA

Si tuviéramos que caracterizar a su poesía proteiforme diríamos que es sicológica y nativista en su 1er. ciclo; que apela a un surrealismo sombrío en la parte valedera de "Policiales", asume un impresionismo vanguardista en "Piropos"; que hay superrealismo en "San Ramón", y, en "Tesis lírica" poesía metafí-

sica. Es decir, que su poesía tuvo varias vertientes y estilos que lo presentan én constante renovación.

Teniendo en cuenta todo ello es que debemos darle una ubicación histórica dentro de nuestra literatura. Fagetti es un post-modernista que llevó a climas muy altos diversos estilos de su expresión poética, pero, a parte de ello, tiene el mérito, original, con su verso "sencillista", de haber sido el precursor del retorno de nuestra poesía a los temas de nuestra propia territorialidad geográfica.

Es bien cierto que el Nativismo que él cultivo no es el mismo cultivado —mucho después— por Fernán Silva Valdez y Pedro Leandro Ipuche. Tampoco es como el de Lussich, A. De María, o de Moratorio y del sanducero Juan Escayola (Juan Torora), el de "Cansera del tiempo" y "El tirador plateao". Este es el Nativismo gauchista, rural y campero; y campesino es también el de Silva Valdez e Ipuche; pero es nativismo post-modernista. También es post-modernista el de Fagetti, pero es de carácter regionalista y pueblerino, porque sus límites, temáticos no salen a "campo traviesa" y ni exceden el ejido ciudadano.

En este sentido, él fue el primer nativista del post-modernismo que en pleno auge de Darío y de Herrera y Reissig supo escapar a sus influencias avasallantes. Mientras en Buenos Aires aparecía "Palique" —1909— y "Elitros" —1912— tanto Silva Valdez como Ipuche seguían siendo modernistas, hasta que el primero de ellos se acriolló con "Agua del Tiempo" (1921) e Ipuche hacía lo propio, en el mismo año, remontando su estro con "Alas nuevas".

Nadie podrá negarle a Fagetti, entonces, que fue un precursor de este retorno hacia las cosas nuestras y a las más auténticas. Que respiró nuestro propio aire y hundió sus raíces en nuestra misma tierra. Pero su mayor mérito se lo dan títulos como "San Ramón" y "Tesis lírica", con una poesía que aún sigue siendo moderna o, si se quiere, siempre actual y digna de las "élites" literarias que prefería Juan Ramón.

En un poema, no titulado, de "Mediodía", el autor define, modestamente, a su nueva poesía:

Me baste siempre el aromado vino
de mi humilde lagar. Las pobres glosas
adorno tienen en las tintas rosas
de una huerta con canto de molino.

Más claro, imposible.

Fernando Oscar Lahitte

PALIQUE[1] DEL MOMENTO
(Versos)
1909

(1) Conversación sin ninguna trascendencia.

DE REGRESO[2]

Yo que soñé la gloria del galón y la espada
y el verde obsesionante del mágico laurel
tiro el máuser a un lado con la desesperada
pasión del que presiente la gloria un oropel.

Corro a buscar el techo de la casa olvidada,
me esconderé en el pueblo; dejaré todo en él
y el sentimiento patrio será la fe apagada
bajo las misteriosas paredes del cuartel.

Voy a mi pobre pueblo. Si llego de mañana
la familia de alegre me tocará una diana
cuando apenas presente mi cuerpo en el andén.

¡Mueran otros de sueño o de amarga nostalgia!
La luz del Sol yo busco, la sana luz del día.
Transporte muchos, muchos, el armazón del tren.

(2) Este fue el primer poema édito por el autor adolescente. Es su "adiós a las armas", después de diez meses dramáticos en el teatro de operaciones militares, donde el 3 de setiembre de 1904 finalizó una de las más sangrientas batallas de nuestras guerras civiles: Masoller.

LA GUERRILLA

Por el crecido pastizal avanza
con el afán de obstinada fiera,
en el éxodo selvático, la austera,
pujante guarnición que se avalanza

para izar en el hierro de su lanza,
en son de triunfo, la triunfal bandera
que, desde el muro de la ideal trinchera,
rudamente provoca una esperanza...

Si el poncho no apagó al cañón las luces
quedó para crespón de muchas cruces,
cuando cruzó a manera de vestiglo

la sombra de la muerte por el cuello,
y fue el clásico "toque de degüello"
el exponente musical del siglo.

EN LA NOCHE

(I)

Cesen, amiga, las galantes quejas
que al avecindamiento de la noche
lloran las aves, y el letal reproche
pone mustio el helecho de la reja.

En el hogar ya zumban las consejas.
Por los cristales, al lunar derroche,
un fantasma veremos en el coche
que interrumpa la paz de las callejas.

Arrodíllate. El "Angelus"[3]. Los cuervos
iniciarán una gira de protervos
por el mundo que llora en las tinieblas.

Demandemos un pan para los pobres;
para el triste las lágrimas salobres
con que la noche de mi vida pueblas.

(3) Del latín, ángel. Toque de campana que llama a la oración no bien caen las primeras sombras del atardecer.

EN LA NOCHE

(II)

Como un noble filósofo, mi "viejo",
en la quietud de la paterna casa,
"Los Subterráneos de París"(4) repasa,
frunciendo a cada paso el entrecejo.

Mi buena madre, con feliz gracejo,
me proclama juicioso. Por la gasa
del cielo silenciosamente pasa
con tardo andar el nocturnal cortejo.

Comentan las julietas a porfía
los infaltables éxitos del día;
importuna el tic-tac de los segundos,

y mi imaginación, sin que lo sepan,
va con ensueños que al empíreo trepan
en peregrinación por otros mundos.

(4) Obra en prosa del escritor francés Víctor Hugo famoso también por "Los Miserables", "Notre Dame de París" y poemarios como el insigne de "Las Contemplaciones".

MI CALLE

La calle[5] que yo habito es la más viva
gloria de aquello que el pasado enhebra;
aun conserva la tosca y primitiva
contorsión modelada de culebra.

Alegre es el distrito; de él es hebra;
aunque su paz generalmente estriba
en el guardiacivil que a nada arriba
más borracho de sol que de ginebra.

En el verano tiene árboles frescos
a cuya sombra una reunión se extiende
sobre el "pero" que aflige a la parroquia;

y nos recuerda países romancescos
cuando en la iglesia una farola enciende
algún sacristán que soliloquia.

(5) Charrúa, es calle que aún lleva este nombre en Paysandú, y en su intersección con Independencia, el autor tenía instalada su modesta imprenta.

MI PROVEEDOR

Acércate, vocero de figura
picaresca, con algo de gran pena;
presidiario sin jaula y sin condena
como el ave que llora de amargura.

¿No te intimida el frío y la negrura
de la noche cercana? La hora suena;
dame el diario; con su literatura
más alegre será la pobre cena.

Si acurrucarte quieres... hay entrada.
¿Te resta uno? Rómpelo; no es nada.
Si aquel señor, que contemplando estoy,

por las hojas te da el valor exacto,
para endulzar la ingratitud del acto
de regalo dos céntimos te doy.

BAJO EL RIGOR DEL INVIERNO

(I)

No llores porque al verano
ha sustituido el invierno
con el monótono, eterno
golpear de la lluvia. En vano

es tu corazón temprano
excesivamente tierno,
imagen del dolo externo
del jardín, ayer ufano.

El tiempo no pasa; corre.
Regresarán de la torre
las golondrinas hermanas

y la verde enredadera
ha de ser la carcelera
y adorno de tu ventana.

(II)

Y en las tardes calurosas,
en que parece que arde
con el fuego de la tarde
la tierra con sus frondosas

vegetaciones, de rosas
te vestiré a un dulce alarde
para que tu pecho guarde
todas mis cargas nerviosas

como entusiasta recuerdo;
como recuerdo que borre
el olvido en que me pierdo

cuando llego a tus ventanas
sin ver en la parda torre
las golondrinas hermanas.



El poeta, cuando a los 16 años, empuño las armas en Masoller.

LO DE SIEMPRE
(Poemas)
1912

DESOLACION

Hay en el gris de este lluvioso día
cierta fiel consonancia con la pena
que en la tristeza de mi faz morena
insinúa parcial melancolía.

Ni un transeúnte; ni un pájaro en la vía;
ni un cascabel; ni una bocina suena;
el antiguo reclamo de la cena
rasgará la letal monotonía.

Como diablillo de un gredoso muro,
sobre la esfera de un reloj oscuro,
va el tembloroso minutero andando.

El cierzo gusta que la lluvia pase
como en el rostro la lágrima que vase
de las ciegas pupilas descolgando.

AMOR PERDIDO

.

En la azulosa noche provinciana
tiembla en tus labios un cantar de olvido,
y el cielo de noviembre, florecido
de rosas blancas, te hace más galana.

En tu patio, derruida la fontana,
del parral frangancioso brota un ruido
de viento que huye. Nuestro amor perdido
sus alas mueve en cada cosa humana.

¡Amor perdido para siempre el nuestro!
Se alejó con las turbias golondrinas
en las noches del último verano,

mientras yo te rezaba un Padre Nuestro,
hondo y rebelde. Y mientras tus divinas
manos se desfloraban en el piano.

LA PARTIDA

Trémulo adiós de los pañuelos rosas
en la playa nativa que se deja,
tal vez por siempre, sin ahogar la queja
que florece en palabras armoniosas.

Puerto de ensueño al pie de las sombrosas
islas en flor... el barco[6] que se aleja;
calle torcida y legendaria reja
junto a una casa azul llena de rosas.

Baja la noche y el penar a mi alma;
ya no están las miradas celestiales
de la vieja reunión; solo en cubierta;

a proa, un canto; al Sur, el suelo odioso;
y allá las pardas torres provinciales
alumbrando de paz la villa muerta.

(6) El navío aludido era uno de la empresa Mihanovich que comunicaba el litoral uruguayo con Buenos Aires. El panorama fluvial e insular evocado aquí es el visto por el poeta cuando, a principios del siglo, se exilió en Buenos Aires.

EN VIAJE

(I)

El canto del vapor turba del río
la eterna soledad, y en ruín madero
abordamos el radio costanero,
el alma llena de inquietante frío.

El sol deshoja su rosal de estío;
remando canta el rústico barquero;
suena el fugaz adiós de algún viajero
y huyen las olas como el tiempo mío.

Ríen las calles viejas y los techos
de color rosa; y a remotos trechos
andan las gentes con quietud de asceta;

en un jardín de paz, la madre mía;
el hermano y la hermana que sonrían...
la hora más feliz dé un pobre poeta.

EN VIAJE

(II)

A una legua, la luz del campanario
y las agujas del reloj de oro
que, en los días feriados, marca al coro
los sublimes compases del rosario.

Tiene el pueblo una aureola de meteoro;
como cinta de plata, el breve estuario,
alzando su hondo repertorio vario
cascabelea bajo nubes de oro.

El muelle se confunde en la negrura
del Norte. Una voz dice con ternura:
"Sálvanos, Dios, si este erial legislas..."

Sigue al piano galante serenata
y se pierde la luz de una fragata
en el grave silencio de las islas.

EL RETORNO

He tornado a tu hogar tras raudo olvido
de pocos meses. Y llamé a tu puerta.
Nadie me respondió; la casa alerta
al mediodía y el parral florido.

Fiesta de perro taciturno y ruido
de cascabeles, por allá en la huerta...
Sentí temblar mi corazón herido.

Vigilé como un ave en los rosales,
y tú, incitante, suelta en los percales,[7]
al pie de un limonero dormitabas...

Por tres horas voló el azar y el día,
y te besé en la boca; me temía
que hecha una virgen para siempre estabas.

(7) Voz proveniente del persa, parçale. Se trata de una tela liviana, estampada, muy usada antes, en la confección de la vestimenta femenina.

CUANDO ANOCHECE

Vieras cuando anochece y por las quintas
arrastra el viento un vago miserere[8]
y el peregrino del espacio muere
en la penumbra de acentuadas tintas...

Surges... Tu labio nuestro amor refiere...
Hay rumores de besos y de cintas
y aunque tus faldas son distintas
usas la voz casera del que quiere.

Llora en la vecindad un canto viejo,
y al desplegar los párpados cansinos
anhelo sollozar por vez postrera...

Porque, mujer, si la mentira dejo,
pienso que se desvían los caminos
por donde volveré cuando yo muera.

(8) Miserere, del latín, ten compasión. Se denomina así al salmo penitencial que empieza con dicha palabra.

DICE LA LLUVIA

La lenta lluvia al azotar los muros
nos habla con sonidos musicales
de íntimas penas y de ajenos males,
de pueblos melancólicos y oscuros.

Remeda el viento lúgubres conjuros.
¡Qué tristes son las noches invernales!
En las de abril me agradan los rurales
silencios de los huertos ya maduros.

El adiós del vecino nos alegra.
Resplandecen cual faros los balcones
en el misterio de la noche negra.

¡Ay! ¿Por qué callará la canción mansa
que despierta las muertas ilusiones
de éste mi corazón, que no descansa?

LUNA SORTILEGA

Viendo que en mi ventana, cual vigía,
la buena Luna viene a visitarme,
he tenido a bien loable figurarme
el rincón de un pueblito que entrevía

a un rayo azul de ensueño. Parecía
florecer mi rosal. ¡Cuál pude darme-
sin perder de buen gusto un simple adarme-
la emoción más fecunda de poesía!

Entre las tapias de esta casa vieja
hay poético encanto en cada reja
y en el murmurio de los jazmineros;

que cuando el viento silba y un can ladra,
en el patio con luna y sin escuadra,
deshoja una blanca lluvia de luceros.

ELITROS[9]
(Poemas simples)
1914

(9) Esta palabra proviene del griego, élytron, que equivale a estuche, y se denomina así a las alas de los coleópteros.

LLUEVE
(X)

Llueve, que es la noche
de invierno, y muy fría...
y al pie de tus rejas, en la calle muda,
donde sólo se oye la huída de un coche,
aguardo la hora de las confidencias...

Y la mano trémula como una paloma
que hasta ti bajara desde el arquitrabe.

La hora divina,
la hora más grave,
en que tú apareces tras de las cortinas,
la mirada suave...

Mas hoy, como en otras noches, no me llamas
con el temblor sobrio de todo tu cuerpo...
y el mirar velado no me turba el alma
como en otras veces...

En esta hora santa de las delincuencias
se abría tu puerta de cedro fragante
con temor y espanto...
Al fondo del parque, una luz bailaba
con fúnebre aliento,
y se adelantaba en la sombra un hidalgo
con capa flotante
y altivo sombrero...
De nuevo, la puerta de cedro fragante
se entornaba lenta, y en la calle vieja
decía el sereno su canción de olvido.
Y todo era sombra y pena y misterio.

Llueve; que es la noche
de julio y muy fría...
Mas ya como entonces, al parque no baja
por la puerta de cedro, vencida,
el hombre de capa y altivo sombrero...

TRAS LA VIDRIERA
(IX).

Desde la gris vidriera, en tarde fría,
velas la calle que en olvido llora,
y hace música trágica la hora
del añoso reloj de la abadía.

Tu mirada es sin fuego. Se creería
de una inmortal estatua pecadora.
Nadie sabrá lo que tu vida añora,
que eres esfinge de un país sin día.

El invierno sus témpanos diluye
en este clima de ciudad sin gente...
El otoño se irá como el verano;

tú, siempre en la ventana, como ciega,
a mamá le dirás dando una mano,
al ver pasar a un hombre: "no... ¡no llega!"

LA ESPERA
(XVI)

Tras un pálido sol de otoño breve
se descolgó la lluvia vocinglera,
y en mi tejado, como una quimera,
brilló hecha flores, a su ritmo leve.

Así en verano, y a un palor de nieve,
te vio mamá detrás de la vidriera,
atalayando en dolorosa espera
la senda oscura y el corcel aleve.

Nuestras casas se miran silenciosas,
blancas y tristes, bajo de la lluvia;
y el jaramago y un dolor de rosas...

Y en la cárcel azul de las paredes
añoras ser la novia triste y rubia
porque teje un galán amantes redes.

PRESINTIENDOTE
(XIX)

Cae sobre la ría mi ventana,
Mueve una barca glaucos aparejos,
y al pie del sol estivo, y de muy lejos,
algo aguardo de tí, novia lejana.

Y ya que siempre hay una sombra hermana
de nuestra siquis y extravíos viejos,
te barrunto venir en los cortejos
de olas que cruzan por la azul mañana.

Al alba río y en la tarde lloro.
En la casa rural ya se presiente
como un fragante roce de vestidos.

Y cuando un barco sus linternas de oro
alumbra allá, en la madrugada riente,
tiemblan de miedo todos mis sentidos.

TRINIDAD
(XX)

Llámante Trinidad. Y es porque brota
de lo que es mármol, y es estatua tuya,
en hilo de cristal, una aleluya[10]
y un blancor marinero de gaviota;

porque guías la clásica gavota[11]
que en el tiempo se pierde. Y no hay quien hu
del cautiverio cuando al alma suya
en tal síntesis ve la gaya nota.

Tú has inspirado los más bellos poemas,
los que por su mudez no se dicen nunca...
Los poemas de anónimos troveros...

Vagos como tus ojos augurales
que aparecen tras místicos vitrales
con la esperanza azul de los luceros.

(10) Viene del hebreo, halleluja. Jubilosa exclamación usada en el rito cristiano, especialmente, en la Pascua.

(11) Danza de origen francés (gavotte) que se practicaba en los salones orientales de antaño.

AÑORANDO
(XXI)

Todo se sutiliza en torno mío,
y los recuerdos de oro que en cadena
de albos jazmines rondan a mi pena,
vanse extinguiendo en un escalofrío,

Y allá, el pueblito gris que enflora el río...
El campanario de la edad serena...
y la paz aldeana donde suena
el mejor canto de un amor bravío.

La blanca flor de la amistad no aroma.
Y la lámpara de oros encendida
parpadea al amor de una paloma...

La bruma del olvido y una caja
negra, más negra que la indócil vida
locamente jugada a la baraja.

EN LA SIESTA
(XXII)

La luz solar resbala sobre el viento...
El almuerzo... la siesta... el emparrado...
La ebúrnea jarra de gotear plateado
tiembla a modo de un péndulo sangriento.

Tú abandonas el húmedo aposento
y abres el libro desde ayer cerrado...
Y más tarde te duermes a mi lado
sin precisar lo que murmuro y siento.

¿Qué ha pasado por tí? Durmiendo lloras.
La torre del lugar lanza dos horas
y en mi rodilla oteas una almohada.

¡Corazoncito de oro, sigue andando,
que yo amaré las cosas hasta cuando
vibre tu cuerda la postrer llamada!

COMO ALONDRAS
(XIV)

La tarde se teje
de azules neblinas...
los "dobles"[12], que pagan
buenas manos pías,
surcan el crepúsculo
como alondras místicas
que, en pos de algo santo,
movieran las alas yertas y cansinas.

He quedado solo,
y en la pieza exigua
ilumina un lienzo
la luz que taladra las vidrieras lívidas.

La autómata cuerda
del reloj camina,
y su campaneo,
robándome el sueño, me aportó a la vida.

Tarde azul de ensueño...
Vientos de provincias...
Los "dobles", pausados,
cantan a una vida
pasada por siempre.

Y yo que azorado despierto, con fría
idiotez me pregunto:
¿Si ya habré muerto,
que cantan las torres por mi despedida?

(12) Toque grave y pausado de campana con que el templo mayor de la ciudad despedía a los fieles fallecidos. Esta práctica, hoy, se halla casi abandonada.

UNA VEZ SIQUIERA

Campanero de pómulos salientes
que agarrado a la cuerda del badajo,
miras el pueblo que transita abajo
como semilla de futuras gentes...

Extraño tipo de facciones rientes
que proclamas la guerra del trabajo,
en vano se te llama escarabajo
si como todos los humanos sientes.

Yo te he mirado en las anuales pascuas,
mientras el Sol se destacaba en ascuas,
como un ángel soñado. Desde entonces,

he pensado que el día que me muera,
al pasar ante tí, una vez siquiera,
harás vibrar con lentitud los bronces.

(De "Lo de siempre")

MEDIODIA
(Poemas)
1916

MEDIODIA

Mediodía: el amor, el vino, el humo,
con las flores rosadas del sendero...
la hora y la duda que excecró Unamuno
con recia prosa cual un buen tendero.
El verso fluye cada treinta días
cuando lo impone Amor, malignamente.
(Es fama que los bardos se han jugado
por una dama sus mejores predios).
Así, este peregrino,
en un alto prudente del camino,
reverenciando a medias los asedios,
enhila su canción.
La canción del minuto. Balbuciente
si bien se mira, y vaga...
(Dicha a cambio de un beso que le halaga
y que aletea en su marchita frente).

Y dicha la canción, que le entusiasme
y ría Niestche, y Schopenhauer grazne.

LA QUE NUNCA LLEGA

Ojos que tanto amé, de ideal figura
que jamás viera y que mi vida inmola...
Yo fuera playa si tú fueras ola
que se abre en flores cuando besa pura.

Adivino tus manos de blancura
sacra y fragante. Y una vida sola...
y un cuello ebúrneo en azulina gola...
y un labio rosa que la paz augura.

Jamás te he visto y te presiento bella,
con un encanto de lejana estrella,
tras un balcón oteando la avenida

por donde corre un auto locamente;
y hay la flor de un saludo displicente
que se pasa lo mismo que la vida.

EN PAZ

Tú que tanto has pecado y has sufrido
bajo el gris de las épocas brumosas,
debes formar de espirituales rosas
como un claustro sereno y escondido.

Y buscar el reposo. Que su aullido
no lleguen a lanzar turbas leprosas...
¡Tan poco valen las mundanas cosas
frente a un texto de penas aprendido!

La Tierra, madre al fin, te dará luego
un florido triángulo y un ave
que cantará desde una cruz tu vida;

y el tiempo, siglo a siglo, con su fuego
el perdón te dará en el polvo grave,
que por ser polvo con amor se olvida.

ROSA LAURA

La Luna que de niños nos besaba
a través de las rejas florecidas...
la vieja Luna que por nuestras vidas
su pena ha diluido en aurea lava,

el camino otra vez nos alumbraba
al caer la noche, pálidos, y unidas
tus manos con mis manos, como vidas
que juntas correrán la tierra esclava.

La carretera azul del pueblo manso
donde la Luna piensa por las noches...
Te besé largamente... Algunos coches
huían de la niebla entre el remanso.

"¡Para siempre!", te dije suave, incierto;
y a la hora de camino, en un descanso,
pensando en tí me parecía a un muerto.

NOCHE BUENA

Me puso la luna de esta noche buena
un ramo de luces en la mustia frente,
y un trémolo vago de campana riente
alegró la sombra del ánima en pena.

Música de gente pasada; verbena
con parcos romeros. Y un místico e ingente
silencio en las cosas cayó de repente...

En la plaza vieja[13], plaza provincial,
flota una fragancia de parque ducal...
Las gentes que le andan, ¿tendrán un ensueño
y sabrán sensatas qué fuerzas les mueven?

¿Quién da a los cabellos el oro y la nieve?
¿Quién nos da la vida y un canto y un leño?

(13) La plaza aludida es la 'Constitución de Paysandú. Más adelante, el lector dará con un soneto dedicado a ella donde la vis satírica del poeta afluye donosamente.

ANOCHECER

La hora del bravo pensar, del esplín;
la hora del desequilibrio moral...
Todo se hace vago y el fresco jardín
calla con las aves al són vesperal.

El caracolero[14] cruza en su rocín
cantando bajito su aria provincial,
y allá, con el día, muere en el confín
como un gris fantasma que predica el mal.

Entre la gentualla de limpia presencia,
que va al coliseo por la transformista[15],
luego me insinúo como un gran señor;

y hay que verme, grave árbitro en decencia,
quitando el sombrero, oblicuando la vista,
pensando en los hijos, pensando en amor.

(14) Tipo popular de vendedor ambulante, hoy desaparecido, dedicado a la venta de estos moluscos.
(15) Actor o actriz que con extraordinaria rapidez cambia su caracterización y, por tanto, el personaje representado. Frégoli, el más famoso, actuó en el viejo teatro "Progreso" de Paysandú, hoy "Florencio Sánchez", quizá con una "partenaire".

EL ENSUEÑO

Yo me puse a jugar con la tristeza
y la tristeza me tomó en sus brazos,
y sentí mi romántica cabeza
por la senda rodar, hecha pedazos.

En torno, la tiniebla del abismo...
la luz lejana de algún astro muerto...
En el bruno exterior, y hasta en mí mismo,
la sensación horrible del desierto.

En el breve hemiciclo de mi vuelo
miré mareado la distante Tierra,
y barrunté volar sobre mi flanco
un mensajero blanco.

— Di, ¿quién eres, tú, místico y pequeño?
Y con la voz de un nicho que se cierra
a los hombres y al tiempo, hablóme franco:
— Soy la impalpable sombra del ensueño.

CASI ELEGIA

Una tarde de lluvia y de viento
pasarás por mi calle olvidada,
dama del tiempo de los virreyes,
tras azules cortinas veladas.

La elegante tristeza, la misma,
en el tenue blancor de la cara,
y serán luminosos carbunclos
las promesas en ella engarzadas.

Estaré en mi bohardilla leyendo
a los viejos amigos del alma,
y al rumor de las ruedas hostiles,
en las piedras de azur patinadas,
alzaré soñolientos los ojos
para verte pasar entre lágrimas;
pues, galante extranjera, esa noche
de ilusión fugitiva en la playa
¡qué distante estará, y qué perdida!
Una ola que muere en la playa...

Un carruaje sombrío que lleva
espectrales jamelgos... El agua
en la tarde otoñal les azota...
Y en el gris de la calle alumbrada,
como un cuadro de horror, se diluye
la estación... el silbato... la máquina...
y un recuerdo lilial y áureo cisne,
aletea en el lago del alma.

LAMPARA VIEJA

La metálica lumbre de tu mecha
trasunta el resplandor del sol dorado
cuando derrama en el florido prado
su luz en suave lloviznar deshecha.

Perpetuamente, como roja flecha,
amenazas al techo ya agrietado,
como queriendo recordar la fecha
en que el fuego te fue comunicado.

Lámpara antigua, de cristal y bronce,
que de niños nos besabas en la frente,
como una madre cariñosa y buena...

Al recordar aquel feliz entonces
bajo los turbios ojos tristemente,
como llorando hereditaria pena.

PUEBLO CHICO

1927

RESPONSO LIRICO[16]

A mi novia muerta,
María de los Santos.

Yo te imploro, Dios mío,
por aquellos que tienen hambre y frío;
para que tú protejas la cabaña,
la vendimia, la flor y el trigo tierno
con que nuestra existencia se acompaña
a través del verano y del invierno.

Por el árbol, te imploro,
que ha de darnos sus flámulas de oro
en las noches de frío;
que nos dará la cuna
para un niño más blanco que la Luna.
Que nos dará la mesa del hogar
en cuyo torno acoge la familia
el perfume casero del yantar,
y del libro se auxilia
el ojo triste en la tenaz vigilia.

Yo te imploro, Señor, porque a la piedra
des el amor de la insolente hiedra;

al ave, el ala audaz; un canto, al río;
a los vientos su alada sinfonía;
a las barcas el rumbo de los puertos
y el consuelo del agua tersa y fría
a la abrasante sed de los desiertos.
¡Yo te imploro, Dios mío, por los muertos!

Yo te imploro, Dios mío,
por la rebelde humanidad que ignora
la inspiración de tu mandato y llora
en abandono espiritual y hastío.
Por su propio universo, cruel, vacío...
liviano puente que a tu reino llega...
Yo te ruego por todo,
y por el alma mía, flor de lodo,
que en tu lumbre inmortal triste se ciega.

(16) Esta composición ganó la "Flor Natural" y Primer Premio en los "Juegos Florales" celebrados en Paysandú el 21 de setiembre de 1922. Tres años antes, en un certamen similar organizado en Salto, en el Día de la Raza, Juan E. Fagetti obtuvo el 1er. premio en la categoría "Canto al Uruguay" bajo el seudónimo de "Alzaga".

HOMBRE

Hombre: yo te diría que la vida no es mala.
Que su Viento es tan suave como el roce de un ala...

La vida es un divino Viento. ¿No has visto, acaso,
como todo se exulta y florece a su paso?
Desde la hora aquélla del génesis, su aliento
sólo acierta a ofrecerte portento tras portento.
Desde el otero riente al juncal armonioso
puso la flor, el ave, la bestia, el musculoso
ombú, el revelador cielo, un monarca: tú mismo.

Tú bajaste, en invierno, a la selva cercana
por los pétreos horcones y por la americana
cumbrera de tu choza. La selva, bronca, aulló,
y sus mejores dones gimiendo te cedió.
Luego, como temblaban tus criaturas de frío,
te dio el agua más pura de su más claro río,
y ya de noche cuando almas y corazones,
tiemblan, puso rubíes en los gauchos fogones.
¿Te quejas? Y la vida te dio el lazo brioso
con que el toro domeñas y el bagual tumultuoso.
Te encrespó los vellones más blancos que la nieve
para tejer el poncho que llevas cuando llueve,
y te dio —gracia inmensa— la luz del pensamiento
para que adivinases de Dios el alto asiento.

Acuérdate: en las noches de esclavitud y dolo
avivó tus amores, y con ello tan sólo,
al par que una pirámide te erguiste, y de asombro,
el yugo militante cayó en pesado escombro,
y armando para siempre de libertad tu mano
abatió la insolencia del último tirano.

¡Y te quejas! Tus ojos, en los campos natales,
ven los ricos ganados y —alto mar— los trigales.
Ciudades, más ciudades. Aldeas, tras aldeas.
El barco peregrino. Las pardas chimeneas.
El continuo bregar y el patriótico ejemplo
de la escuela que te abre las puertas como un templo.

Es que tú no escalaste todavía la cumbre
que eternamente besa de Dios la clara lumbre.
Está próxima a tí. A un trecho solamente.
Siguiendo, paso a paso, del lado de tu frente.
Es tan fácil llegar. Y ya en su cima augusta
el Viento es más solemne y al débil sólo asusta
su orquestación divina.

¡Oh, la cumbre ensoñada! ¡Qué estupendo tu rol!
Te dice en letras de oro sus amores el Sol,
y el magnífico coro de viajeros planetas
ilumina las noches de tus dudas secretas.
Dios está junto a tí. Te enseña su alfabeto
y ya te sientes dueño del profundo secreto
que maniata las iras, que suaviza tu mano
cuando debes tenderla con un pan al hermano,
cuando debes posarla sobre el blanco vellón,
cuando veas a un ave, cuando tu corazón,
a manera de un órgano de celeste armonía,
sople el aire sereno de su filosofía.

¡No te quejes hermano! Oye sonar el Viento
en tu cuerpo armonioso que es divino instrumento.
Vámonos a la cumbre. En uno iremos dos,
y verás como canta el buen Viento de Dios.

CEGUERA

¡Ah!, divina ceguera
de verlo todo sin probarnos nada.
Así en la encrucijada
última de este mundo
paciente ciego que cantase, triste.
¡Cómo pesa el enigma! ¡Cómo pesa!

Y cómo todo su destino fragua
desde el planeta errante que atraviesa
la nunca hollada vía
hasta el cosmos que busca enorme huesa
en los abismos de la gota de agua.
¡Cómo pesa el arcano anima mía!

Y así, medroso pájaro, te ocultas
ante el drama gigante;
y si ayer, arrogante;
simple, insolente, pérfido y tonante,
todo lo fiabas a infeliz concepto
hoy de sobrio dudar eres adepto.

Canta, menuda hierba
que un hililllo de luz curva y enerva,
y, ya polvo que arrastra la ventisca,
serás la blanca flor de la magnolia,
el vellón casto de la vicuña arisca
o el hilo tenso que cual arpa eolia(17)
tañe el pastor mientras el hato trisca.

Vive hierba menuda
a la orilla del lago de la duda
que en el vidrial sereno de las ondas
mueve Dios el secreto de sus rondas.

El meridiano la alta selva viste
con el jazmín y la azucena triste.
La soledad, se ahonda;
mudos, el cuerno cazador, la honda.

(17) Original y antiquísimo instrumento griego, cuyas cuerdas eran pulsadas por una corriente de aire.

CERREMOS LOS OJOS

Cerremos los ojos...
no miremos nada...
tal vez este estado no sea sino una
forma de la muerte.¿Quién puede decirlo?
Tal vez sea un tránsito fugaz a otra vida
que luego ha de abrirse al encanto de,otra.

Llorar o reír,
más, siempre vivir.

¿Acaso sabemos
si el mañana cambiará su cuadro
mostrándonos, rientes, sus montes lunares
con sus selvas bárbaras
y sus tumultuosos mares de cobalto?
¿Quién puede decirte
que el hombre mañana
no pueda infiltrarnos el jugo de un árbol
que nos dé una vida de piedra en los siglos?

La vida esta ciega,
mas, cabe vivirla
Cerremos los ojos...
¡Quién sabe! ¡Quién sabe,
de una vida eterna
no sea esta vida la secreta clave!

YO NO SE

Yo no sé adónde voy ni adónde oriento
mís indóciles pasos...!
A una muerte es posible. Al hosco abismo
donde sólo veremos de una estrella
el lejano temblor, como si un ojo
fuera clavado milagrosamente.
¿Por qué debo saber la maldecida
estación terminal de aquesta vida?
Acaso una violeta, flor del lodo...
La sangre azul y rosa del gusano...
Un fulgor de lucero a la distancia...
Pero nada realmente
inexorable y nada fatalmente.
¡Oh, porvenir mentido!
La negación en cada frágil cosa;
y la felicidad es la mentira,
que es la sombra celeste del ensueño.
No, no sé adónde voy ni adónde oriento
mis indóciles pasos.
Sobre los fuertes hombros
llevo un dolor que me ha tornado bueno.
Y ni quiero saber dónde se oculta
la razón de la vida,
porque la vida es nada.
¡Pobre de mi alma en el dolor nacida!
¡Silueta fantasmal de algo maldito!
¡Alga andariega de cantantes aguas
en el viaje fluvial de la quimera
que, eternamente, en su camino escribe
la innegable amargura de la vida
y el placer de sufrir villanamente!

EN EL TEMPLO

Si es que pequé, también sufrí. El anhelo
de bien me vino como dón del cielo
tras la larga prueba, hasta que vi al felino
al viajero, a la roca y al nogal,
en la quietud pensante del camino
poner un casto resplandor divino
dulcemente inmortal,
en todo y siempre igual.

El lago tiene un ojo que solloza.
Lágrimas la alta noche da a la rosa.
Una tragedia es el vivir del astro.

Quien pecó tanto hoy pone a penitencia
en los claustros del mundo su demencia,
y con sangre, de Dios señala el rastro.

DE NOCHE

Cuando todos se van, alta la noche,
siento un vago rumor junto a la puerta...
Es el viento que llora con la lluvia
en la calle desierta.

Estoy solo con Dios. Y ¡qué amargante
es esta soledad que aroma un verso,
cándido y simple como un interrogante
arrojado a la faz del universo!

Esta es la hora en que el silencio habla.
La lluvia enhila lenta su alfabeto
y se adivina el ruido de una tabla
que dejase escapar un esqueleto.

Mueve el viento la puerta.
¡Ah!, el espanto dichoso, ¡si asomase
el lindo rostro de la novia muerta
y, acercándose, riente me besase
como una flor de eternidad abierta!

SE VELA A UN MUERTO

El zaguán y dos ventanas
abren tres franjas de luz
con las que pudiera hacerse
triste, deleznable cruz.

Este velorio en el pueblo
es el último bastión
de vida. A un paso del alba,
lejos, suena una canción..

Las calles muertas de miedo.
Dan las 2 y viene a ser
con sus luces el velorio
faro en el amanecer
de antañón pueblo ilusorio.

Quien va por la calle piensa
en la fragante emoción
de las chicas que sonríen
ante el fúnebre cajón.

Y allá, al doblar una esquina
yendo hacia la madrugada
el muerto nos dice: toma
mi alma, y tenla, bien guardada.

A LAS 9

Son las 9; este pueblo
deja hablar al silencio.
Es como un cementerio
atestado de muertos.

Como ahorcados, en todas las esquinas,
los faroles sangrientos
guiñan a los fantasmas
que andan a paso recio.

Oye, hermano: los perros...
pobres hermanos nuestros
que vigilan el curso de la Luna
a través de los páramos del cielo.

Ya no brilla una luz en las ventanas.
Todos están durmiendo
en sugestiva posición de muertos.
Nadie pensó un minuto
en Verlaine ni en sus versos.

Este pueblo confiado
deja hablar al silencio
que lo une al poema de la Luna

con los faroles del mirar malevo.
Este pueblo está muerto,
y hasta extinguió sus lámparas de miedo.
Todo está quieto.
Ciego...

¡Esta es la hora, hermanos...!
Por las calles blanqueadas de misterio
deshojemos los cantos vencedores.
¿Recordáis la canción del otro invierno?

La eternidad nos confundía a todos...
Estaba Venus en su perihelio.
Y eran más las estrellas de la noche
que las rosas del linde carretero.

Que nadie tenga en cruz los brazos,
sobre el abdomen repleto...
que se asomen los muertos a la reja
en la noche del pueblo...

Y así, cuando los cantos
mueran, allá a lo lejos
se integrarán las almas de los vivos
con las almas cautivas de los muertos,
mientras el jazminero de los astros,
piadoso, alumbra sobre el mundo nuestro.

MES DE MARIA INMACULADA
(I)

A Eugenio Maneiro, tipógrafo
que compuso la edición
primigenia de "Pueblo Chico"

Las seis campanadas nos hallaban siempre
en el novenario[18] del "Mes de María"...
El altar en luces, lilas los vitrales,
resonante el órgano por las naves pías.

Del coro bajaban las voces angélicas
cariciosas, plenas de alta armonía,
por modo que oyéndoles mi alma taciturna
volando con ellas del mundo se iba.

Sí, "ora pro nobis"[19], voces de los cielos,
con los ojos tristes y el alma en María,
para que las almas hasta Dios se exalten
en vuelo de alondras, como en esos días.

Desde el atrio en sombras, por los soportales.
mirábamos luego la ciudad, las rías,
y en su dulce coro todo lo aromaban
las dulces novenas del "Mes de María".

(18) Período de nueve días de oración que, se dedicaba a honrar a la Virgen María, durante el mes de diciembre.

(19) Expresión del ritual eclesiástico latino, que equivale a "ruega por nosotros".

MES DE MARIA INMACULADA
(II)

Mes de María Inmaculada
en el pueblo del litoral
cuando las penumbras decienden
con lágrimas y luz estelar.

El exterior ¡qué hostil!. Adentro.
estremeciáse el órgano ya
y el coro alado nos ponía
en el viaje a la eternidad.
Ansias impresentidas sobre
el alma, un ave sin almiar[20].

Villancicos del poblacho
en noche de temporal...
¡Cómo se nos iba el alma
camino a la eternidad!
La alforja del aventurero
con dulce breviario y la
pluma hiriente, enmohecida.
Luego, la voz clerical
hendía el coro y las luces
parpadeaban al cantar.

Villancicos a María
en agreste catedral
de un aldeón inadvertido...
Tren leve a la eternidad
por paralelas de rosas
y estepas de más allá.

Ella nunca se volvía
desde el coro angelical.

(20) Amontonamiento de las gavillas de un cereal, en pleno campo, al que también llamamos parva. Los granos expuestos a la intemperie hacen las delicias de aves y pájaros.

NOVENAS DE NAVIDAD

A las novenas de Navidad
fuimos los tristes de la ciudad.
Daban las 8, cuando las luces
enguirnaldaban santos y cruces,
y de la torre se descolgaba
la hora cual una celeste aldaba.

Cincuenta damas y un hombre. Ardía
el templo magno, y la armonía
del alto coro se estremecía
como en el dulce mes de María.

Nunca tan castas las voces graves
con las lejanas de niños suaves.
Los altos muros, ojos de azor
toda curiosa luz exterior.
Lejos, la rúa, que al fin desvía,
con almas llenas de hipocondría.

De pronto el órgano su alma exaltó
y el templo al canto se estremeció.
Nunca un patético canto tan puro
oyera el hombre. ¡Qué alta verdad!

Luego, desde del atrio vi el río oscuro
de la ciudad,
frente a la fiesta del centro y luces
en la novena de Navidad.

AL ALBA

Cuando la voz medrosa de la torre,
antes del alba, hacia las tres, me avisa,
el alma del poeta corre y corre
por tu ciudad, hermano, antes que borre
la sombra fantasmal del que va a Misa.

Llega hasta tí, solícita; hacia todos
ayudada del rayo de la Luna.
El espíritu besa de tu madre,
mece al niño con rosas en la cuna.
La voluntad retempla de tu padre.
Todas las almas besa, de una en una.

El espíritu místico se expande
cual cándida oración, de tí a los otros...
Yo estoy en tí. Yo guío las chalupas(21)
de tus ensueños porque mi alma es grande,
y sus pegasos son los leves potros
que el orbe llevan si en soñar te ocupas.

Pon a dormir el cuerpo; yo, en la calma
nocturna, llevo mi visita a tu alma,
inflexible, fatal, eternamente...
Porque a todas las almas de la Tierra
paso un hilván divino, que se aferra
a Dios, por el milagro de la frente,
y a la mujer y a la inmortal simiente
que ante la eternidad florecen guerra.

(21) Pequeña nave de dos palos para desplegar sendas velas.

POBLANA

Santifican el tiempo las buenas
campanas del alba
que en la parda torre,
y a la luz de una humosa candela,
como alegres payasos, se mueven.

Alba pura de todos los días...
Van por las veredas del pueblo callado,
—como en un cuadro de sombras, antiguo—,
las sombras de siempre, camino a la iglesia.

Llega juguetona la voz de los bronces
de la guarnición.
Voz evocadora de ensueños y lances.
Diana de los fuertes que nos sabe a gloria...
y a santa alegría.

¡Oh, vida! Al espíritu, ponle dos rémiges,
olor de romero, runrún de roldana,
y haz que copie mi boca ese canto
que trasciende el muro frontero.
Pues que expiro a las penas, yo quiero
vivir de tus ansias, poblacho nativo.

Que siempre tus gallos me llamen, y cuando
el cascabeleo de la diligencia
deshoje un adiós en la calle silente,
y las sombras abrevien veredas,
y haya himnos que lloren y rían,
yo quiero, yo quiero que tú me despiertes
con las buenas campanas del alba.

EL HOMBRE DE LOS OCIOS LIRICOS

Dulce conformidad de la treintena...
Rostro aniñado y bello, y un silbido
rondador por las calles siempre solas.
Tan poca cosa, y ¡qué feliz, Dios mío!

De gorra humilde; mujeriego siempre.
Todo desgalichado, misterioso.
Peleador sin rival, Trompo en la danza.
Danza a la moda con el vals del cosmos.

La vecindad augusta no le arredra
de la nieve que abisma los collados.
Nada de nada, al fin. O el premio sólo
de una luz en el dombo ilimitado.

Flor en la landa; canto entre las ocas.
Paradojal en sumo grado; y sueña
en la verdad más dulce:
en la mala que peca...
por amar demasiado algunos versos.

POLICIALES[22]
(Versos escandalosos)
1930

[22] Este llamativo título no aparece justificado por los poemas transcriptos. Poemas de este tipo, solo publicamos a "Judicial" que, a pesar del tema anecdótico, por su original factura literaria, condice con el tono de esta selección.

JUDICIAL

El coche celular[23], con ambliopía[24]
de fúnebre cajón;-champán de luna;
exprima una naranja, una aceituna
la gran sed, fecundando la alquería,-

que conduce a un poeta, se diría,
por el tranquito de la yegua bruna
a quien rezonga el conductor con una
laxitud de romántica poesía.

El coche celular avanza, avanza...
avanza, avanza, como una esperanza
y en la cárcel local se hace cuadrado.

Se busca al abigeo[25] o raro asceta
abierto el coche, y vese el juez chasqueado;
que en el itinerario huyó el poeta.

(23) Soneto de agudos hipérbatos y hermético significado, a menos que se sepa que el periodista puso en graves aprietos al poeta, quien debió enfrentar una orden de arresto. La intervención del Dr. Agustín Solari impidió su cumplimiento.

(24) Mal ocular que afecta la potencia visual, disminuyéndola.

(25) Es el que comete el delito de abigeato, o sea perpetra la sustracción de ganado, falta típica del ambiente rural.

SI ME COMPRENDES

Hermano, tú que tienes
la luz para el viaje,
llévame en tí;
en mí fúndete.
Pon tu cabeza sobre mis hombros;
engancha como dos escobas
tus piernas a mi busto
y échate a andar,
químicamente,
maquinalmente,
paradojal.

Vete a la danza
de los romeros definitivos,
sin Sol y sin Luna,
tomándote de la maroma
divinamente juglaresca
que te enzarza el aire,
ya sobre el precipicio.

¡Qué alegría matinal!
Hermano: ¡échate a andar!

TU

Todo el dolor de la tierra
sube, amigo, hasta tu rostro,
como una luz de ultratumba,
iluminándolo todo.
Si sacudieses los brazos
te desharías en polvo.

Bajo tu máscara surge
inconfundible, la de otro...
Si me miras me amedrentas
pues me traspasas cuatro ojos...
Sí, no me mires... pareces
escapado de un velorio.

En la mano, una mazorca,
enseña de vida y gozo;
más, en la otra, el martillo
que sella el cofre mortuorio.
Mensajero indefinible:
tú no eres tú; eres tú y otro.

La tierra, toda la tierra
se trashuma por tus ojos.
Las pupilas, dos océanos;
tu voz, huracán saudoso;
y el secreto de la Esfinge
vela tu cuerpo canónigo.
Tú no eres tú: eres la sombra
de otro que me guiña. De otro...

BUCEO

(I)

El aire todo se apretuja para
moldear las líneas
de los sepultureros,
en la tarde de lluvia.

¡Cómo veníais esa vez,
cosecheros de tumbas,
la azada al hombro!

Bajo la rotonda
os esperábamos,
y vosotros,
al hombro las azadas,
os hacíais de bronce, con la lluvia.

Bravos sepultureros:
hermanos de la alondra:
héroes, siempre en pie,
atando la eternidad
con el valiente golpe de la azada.

¿Qué importa que llueva
por fuera y por dentro?
Vosotros, siempre firmes,
trágicos cazadores
en selva de cipreses.

BUCEO

(II)

En el Buceo, de noche,
se asoman al mar los muertos.
El que no trisque confianza
que encienda una luna. Es cierto.
Y si los muertos se asoman,
de noche, al mar comunero,
es porque tañen aldaba
modistas y zapateros.

Son las deudas planetarias:
los deudos ¿por qué pusieron
al difunto ropa nueva,
zapatos y traje negro?

Quien siegue una luna, vaya
por los fondos del Buceo.
Hay quien pesca para afuera
hay quien pesca para adentro.

TIÈRRA, TIERRUCA.

La madrugada
desde la sombra
acertó a concretarse
en la última máscara: un pierrot.

Loco de la danza celeste ...!
Sólo la miel de la promesa
teníale en pie.
Halló su cruz
en la reja de la noche
por donde llegaban los hilos
de la iluminación divina,
a través de leves cristales.
Ultima máscara
cuando se concretó la madrugada
como una flor de la Divinidad.

¿En qué constelaciones
visitarás el corso
siempre que batan marcha fúnebre
los parches de otros carnavales?

El pierrot ha caído.
Hizo monedas de sus cascabeles.
¡Tanta ilusión en él pusimos! ¡Tanta!
y vino el médico
de las asentaderas coruscantes
y los párpados fofos,
de tanta sabiduría,
con sus pergaminos
bajo las axilas barbadas.

El médico habló y dijo: la ciencia
ha dicho la última palabra.

Se abrió cancha en las sombras
con sus yeguas magníficas el alba,
y las monjitas de nevadas cofias
van procesionalmente
tras la camilla de Arturo
a levantar un catafalco
en la Cruz del Sur.

SONETO

Montado en una constelación,
así, pareces el antropoide
cabe un pingo de mar.
Nò un jinete
sino el camalote
que enciende la farola de una flor
sobre el aceite móvil.

Poeta: el soneto
es un féretro.
El olor del muerto
anda en torno nuestro,
contagioso, infecto.

Yo pagaré el entierro
y hasta cien gimoteros,
pues nadie de sus deudos
querrá perder un céntimo,
como heredero,
en hipotecas
y en alquiler de templos.

No al cementerio,
sino a un lazareto,
para que el océano,
el viento
y los cuervos
le echen una palada de plata
y el pésame a los deudos.

A DANZAR

No ha sonado la 1...
Es la hora oportuna...
Dancemos, rondadores
a la luz de la Luna,
alados como en una
fiesta de trágicos enterradores.

Tras el pinar, la Luna
asómase como una
colegiala inoportuna.

Dancemos, rondadores
deshojando las flores
de todos los alcores.

La Tierra anda de prisa
igual que una nodriza
luego de oir su Misa.

Duerme el pueblo. A danzar.
La Luna osó colgar
sus velos del pinar.

¡Danzar! ¡A qué el misterio
si tiene el hombre serio
a un paso el cementerio!

¡Danzar, danzar, danzar!
También baila al azar
la Tierra sin cansar.

Riamos del fastidio,
pariente del suicidio.
Más vale este subsidio
de la alegría ímpar.
¡Danzar, danzar, danzar!

La hora es oportuna.
¿No veis como la Luna
también salió a bailar!

CAMPO DE ETERNIDAD

Trigales de oro!...
en plena mocedad,
luego de jugar al subibaja
con el aire ejidal.

Trigales, en segunda juventud;
friso cárdeno del horizonte:
pasó el albañil del pincel de caña,
sin ser visto.

Empujándose hacia el vial,
llevan al hilo,
los muchachos de la escuela
rural,
do la maestra de enguindados ojos
recibe el ramo de flores
matinal.

Trigales en sazón:
pasará el hombre de la hoz,
trágico, midiendo la Luna.

Trigos casi difuntos
en catafalco de amapolas:
todos aguardan pan.
Nadie la hornada de la Eternidad.

PIROPOS A BUENOS AIRES
(Poemas uruguayos)
1943

MONSERRAT

Como en breve esta sangre
dajará de trotar
por las ténebres rutas
de la red corporal,

hábito de estameña[26],
brújula en el bordón[27],
voltearé las ciudades
predicando el amor,

anclarás junto a Cristo
sangre de mocedad.
Si dolor es la vida
¿por qué sólo cantar?

Quede para ambiciosos
el laurel y el festín.
Quien no se purifica
no merece vivir.

Limpiarás el menaje
de Francisco de Asís;
sus babuchos que llevan
barbas de ocre maíz.

Dejarás a las aves
sus celeste cantar,
sin que hiera tu bala
de apetito bestial.

Los hermanos menores
han de hacerte feliz;
menos daño ocasiones
para más bien vivir,

Menos flores magulles,
será para tu bien,

que oxigenan el pecho
y te coronan rey.

La turquesa del sapo,
joya en medio del vial,
te hace meteorólogo
con el grillo locuaz.

¿Por qué no han de quedarse
con la ayuda de Dios
y de tu cariñito
en la ronda de amor?

Un buen día, viviendo
lejos ya del maguey[28],
entre el heno y la chilca
y la alfalfa, has de ver,

en la curva más bella
que del cielo salió,.
inclinarse al labriego
para escuchar a Dios,

Y dirás: es la gloria
de la vida rural,
ruedo de los milagros
en tanta soledad.

(26) Es una tela sencilla como conviene al hábito de un monje.

(27) Bastón más alto que el hombre rematado en punta de hierro.

(28) Nombre de varias especies vegetales de las que se obtienen fibras textiles y también se destilan alcoholes.

BALBANERA

A JUAN B. SPERONI

Si nada nos oye
de la creación
¿a qué los suspiros
y el canto pastor?

Si todo responde
con silencio a nos,
¿el desasiego,
a qué, y la canción?

Si los más vecinos
al eco de Dios
son mudos al eco,
¿por qué canto y flor

e ideal de belleza,
doctrina de amor,
buscar la confianza
de todo en un són

que nadie precisa
y a quién es azor
el alma latente
de la creación?

¿Por qué el polvo siempre
y el silencio, Dios,
y esta lamparita
de mi corazón

ardiendo en la noche?
Mísero pastor
que trashuma estrellas
por prados de Dios.

SUIPACHA

Vuestro tesorito
no lo jugaré,
pálidos viandantes
del camino fiel

Coralitos puros,
labios de mujer,
lumbre los luceros
a sus ojos den.

Principescas manos,
diamelas tal vez;
la cripta del seno;
levedad del pie.

Todo el tesorito
que quise vencer,
cartas hacen versos,
yo me perderé.

Los ojos al frente.
Nunca los abráis
que si las estrellas
os llegan a ver

ese tesorito
que cuidáis tan bien
a una sola carta
podríais perder.

¡Pobre noviecita!
¿Y el novio burgués?
No; yo no os envidio
gajos de laurel.

Flores de la cerca,
cánticos de un tren,
dicha del hogar,
eco mío y fiel.

SANTO DOMINGO

No es que sea breve
la vida del sér,
romero del prado
celeste, que ves

efímero al ojo
paquidermo, infiel.
Que la flor amustie
y el mar, a su vez,

trastrueque las formas
y acabe en rabel[29]
de su caracola
la armonía rey.

No es que la frescura
termine en vejez,
la danza en velorio.
Es más, bien se ve.

Es que el siglo un día
galante sólo es,
y todo a su paso
forma de papel

obtenida sobre
la grandeza de El,
y que desdibujan
hambre, frío y sed.

No es lo que tú piensas...
árbol, roca, sér...
Es la nueva forma lo
lo que hace tremer.

Lo que nadie mira;
lo que nadie ve...
Lo que está más lejos
de ésta de papel.

(29) Se llama así a un juguete musical consistente en una caña y una cuerda, bordón o bordona. Terminar en rabel —en este caso— sería transformar la armonía en jarana musical.

CANTAN LOS SALVACIONISTAS(30)

Recogí en Lacroze(31)
fúnebre lección
cuando el coro místico
en celeste dio,
bajo humilde gorra
y almirante voz.

Chacarita oíales
ya sin el gorrión
y la joyería
difunta del Sol.
Las luces remaban
a favor de Dios.

Diez tontos reían;
la ciudad, en flor;
me daba verguenza,
conmovido, al no
conseguir ser verso
de aquella canción.

Bravura celeste...
Penúltima voz
de los marineros
con ojos de azor,
frente a la borrasca
del mar, sin timón.

Triste, Buenos Aires
oyó la canción
con piedad angélica.
Judas era yo.

(30) Así son conocidos religiosos del llamado "Ejército de Salvación". Predican en plazas y calles, v cantan en coro.

(31) Estación del "subte" y conocido barrio porteño donde se ubica el cementerio de "La Chacarita".

INMORTAL

Hotel Internacional
en Méjico[32], pieza 15...
Ya solo, puse mi esguince
en el lacustre cristal,
y más pobre que Beethoven,
rico y joven.

Volvía cada seis meses
el ave de almiar lejano
con las perlas del manzano,
el alcornoque y las mieses.
La pieza 15; el cristal
siempre igual.

Con los fantasmas de Momo
retornaba al palomar,
cual otros años, y al dar
en el espejo mi cromo
iba a la forma primera
y en su espera.
Así como ésta, esencial,
en otro mundo inmortal.

Una noche, la clownesa,
domingo de Carnaval,
vínose a la 15, y mal
me abrazó me dijo: ¡ay!, di: ¿ésa
es tu sombra, en el espejo?
No eres viejo.

Del subconciente venía
la de quince años atrás.
Era el otro, en forma más
delicuescente. Tenía
la lágrima de Frank Brown[33],
y era un clown.

(32) Méjico, con "j", como en el nomenclator porteño.

(33) Famoso payaso, muy conocido en escenarios del Río de la Plata, donde actuó a principios del siglo y se hizo popular.

PASAJE MARIA ALICIA DOMINGUEZ

La vida es buena; sin embargo, amustia
su excelsitud, el mundo de la angustia.
Más allá, más allá —dicen los nautas—
de donde posan tus retinas cautas,
está el país do eternamente suena
el cantar de otra vida, en la serena
romería del lirio y la azucena,
de los sistros y flautas,
y la mujer, que es la canción más buena.

Y si atrás dejas los collados, hallas
las ciudades sin fin y otras aldeas,
que son dolientes teas
en la noche de duelo y de batallas.
Cumbre tras cumbre y, ¡ay!, siempre lo mismo:
la alucinante sombra del abismo
donde tu alma, acaso, se proyecta
como una luz en la corriente de agua,
consoladora y dulcemente recta,
hacia el misterio, que es de Dios la fragua.

Y ya, aquí, nada queda
sino seguir por la única vereda
que lleva riente a El,
como la escala tímida de seda
el galante doncel
que aventura el rondel
en la noche de Luna con reseda.

Mas, no obstante, oye, amustia,
por sobre todo, el mundo de la angustia,
que es anhelo de andar, incontenible,
hacia un puerto posible. ¡Si posible!

PROCESION DE CALLE CARMEN

Seamos todo lo humilde
que se pueda y así santifiquemos
la vida que vendremos
otra vez a vivir
apenas acertemos a morir.

Lo más bello es humilde: jazmín, rosa.
Zorzal, gorrión. El junco, el hilo de agua;
la bigornia y el oro donde fragua
el martillo diadema primorosa.
Hasta la bestia que en metal se calza
ciñe forma de Luna y a ella se alza.

La torre es siempre humilde,
aunque ambiciosa el esquilón le tilde.
Pátina y golondrina. El mismo pueblo,
donde a mis anchas con rimas me amueblo,
se cilicia con musgo provinciano,
y el aire de cristal me ama en hermano.

Vigilante, diría, de alpargatas,
novia la Luna por el vial suntuoso.
La muerte que tú acatas
por la humildad se santifica y deja
toda ambición entre espadaña[34] y reja.

Hacerse humilde. Humilde, suavemente.
hasta besar la tierra con la frente.
Eternizarse en estameña y aire
con celeste donaire;
poner en la pupila del anfibio
del propio humilde insecto,
el perfil claro y recto
de un sol primaveral, fugaz y tibio.
Hacerse humilde, hasta llegar a Dios,
que El ya se vino por el alma a nos.

(34) Hierba tifácea de tallo largo como el junco.

GORRION DE PLAZA LIBERTAD

Hijo de Dios, en la celeste curva
de los espacios infinitos, puso
esta avecica su gorgear confuso,
que el ánima conturba.

Mástil de eternidad en tableteo
constante con las voces subterráneas,
efundidas con lógica sin clave
para nosotros, Timbre al más allá.

Gorrión de plaza: funcionario en trance
de comunicaciones imprevistas.
Nació con el insecto; en leves plumas
cuenta sus días de gracioso viaje.

De él a la flor y al andariego autillo(35)
se acuna el tiempo de la primer onda
a la postrera del riachuelo, y juntos
hacen el pentagrama de ultratumba.

Vela un alma de azules equinoccios
por ese plúmbeo broche de telégrafo,
despachando este augurio:
del maestro te salves; de la honda
criminalmente colegiala, amigo,
lleves chistera, frac o brial(36) espúreo.

(35) Ave nocturna y rapaz, desconocida en nuestro país, por lo menos con ese nombre, pero que es parecida a la lechuza.
(36) Rica tela para la confección de la vestimenta femenina.

RECOLETA

Yo vengo a hablar en nombre de la muerte.
Quien su cosecha sideral no advierte
perderá fruto cierto,
y hallará que la vida es un desierto,
al pasar de la vida hacia la muerte.

La muerte, puesto un pie en el infinito,
a nuestra alcoba llama quedamente
con una voz que es jubiloso grito,
y en la marchita frente
deja de ignara gente,
por la Divinidad su sello escrito

Cerrar los ojos es abrir el seso
a la otra vida. A la inmediata, a aquélla
que precede a otras miles, y es por eso
que Dama Muerte al conceder su beso
da la esperanza, que es timón y estrella
en el luengo miraje de su huella.

Cerrar los ojos al sepulcro abierto
frente a la inmensidad, punteada de astros,
es ver la procesión que guía a un muerto
por ruta prieta de auditorio yerto,
inverosímil, impalpable, cierto!;
y es, ¡ay! seguir sus inmortales rastros.

Muerte no es muerte. Es transición y huella
de la verdad, que es la más pura estrella.

DOMINGO

I

Ya la aljaba celeste distendía
su arco lujoso y era flecha en blanco,
e iba yo por Balcarce cojitranco,
hacia donde tampoco lo sabía.

De pronto, texto de filosofía,
luto en el aldabón. ¿Será Lanfranco,
mi antiguo Jefe? Un hombre manco,
guarnición de la trágica Etiopía.

Vi como el hormiguear de la escalera
puso luego el cadáver en la acera,
en la suposición de que era un hombre.

Puertas, ventanas, guiaron el entierro;
mis ojos dieron sal, a nadie asombre,
e iba cuidando a todos como un perro.

II

En el alcoholadero de la fonda
dolíme luego de no haber estado
junto al extinto, de velada, y dado
pésame a quien doliente corresponda.

Muchachas lindas con el seno en onda,
y honda también. Marineritas. Hado de
de quien trasunta por enjambre alado.
Pude hacerme de amigos en la ronda.

Nada dijo la prensa. Mas, no obstante,
se me ocurrió que era un señor de guante,
enlevitado, serio, de chistera...
¿Un escritor? ¡Si pude ser su amigo!
El más bueno tal vez. Y fue un castigo:
se ausentó sin saber de mí siquiera.

III

Y si nunca le ví, ¿por qué mi huella
sigue? A mi mesa del café, sentado,
lívida estatua, escucha endemoniado,
como venido de remota estrella.

¡Qué raro eres! —me dice— Te querella
tonta inquietud de penetrar mi estado.
Nadie pesó mi fúnebre. Obcecado
de alma, me viste, y me ataste a ella.

Y en soledad de la parroquia ahita
con ginebra y limón, dos en la cita;
sobre la mesa el lápiz, una taba.

Y fue lo más natural que el mozo, luego,
té me sirviera a mí, y al otro fuego,
pues no bebía al cirio que fumaba.

SAN RAMON
(Versos de su parroquia y de su río)
1945

TORRES

Los parroquiales
a San Ramón[37],
con San Benito
de protector
dicen fundiendo
la onza del sol:
din... dan...
din... dan...

En las veredas
del pueblo azul
danzan los niños,
danzan los tú,
sin percatarse
de que en el Sud
danzan fantasmas
de ocre capuz.

Ya sin mayúscula,
la parroquial
las casas niñas
pone a danzar
con el recado
del din, don, dan...

Algún fantasma
prende el farol
de nuestra esquina
con una flor
que arde en la mesa
y en la canción.

Gallo de bronce
crepuscular,
danza el contorno
son parroquial
y en la levita
que viene y va
el municipio
luce un fanal.

Círculo en círculos,
unos, aquí.
Si hacen ballestas
pocos allá.
Ve la locura
del pobre pan
que dora y pule
la humanidad,
loca incurable
por perdurar.

Cátedra dulce
cobra el gorrión
con nuestra lámpara
del corredor.
Cantan en clase
jazmín y col,
ojos de grillo,
pimiento en do,
y Luna huérfana
de dominó.

Misa del alba,
la Eternidad
con dindines
alumbrará
piadosamente,
una vez más,
guardada en hostia
de su candeal,
y al primer vuelo
del palomar
todo en un círculo
para ti habrá.

(37) Iglesia de San Ramón, ubicada en la zona portuaria sanducera. Dice Miguel Angel Pías que comenzó a construirse como capilla en 1875, ya que así consta, expresamente, en el "Acta N° 1" que refiere a la llegada al solar de la Congregación Salesiana. (En diario "El Telégrafo", 6/3/983).

EL ADIOS

Cuando un día te deshojes
en íntimo, mudo adiós,
escucharán, suspirando,
las torres de San Ramón.

Serás ancla, mas la nave
cortará el cable del Sol,
y se alargarán llorando
las torres de San Ramón

Cuesta arriba, ¡ay!, cuesta arriba.
¡Siempre por tu Calle Real![38]
La matriz de las parroquias
grave te despedirá;

mas viéndote ir para siempre
se esconderán de dolor,
llorando a que no les veas,
las torres de San Ramón.

(38) Calle Real, se llamaba a la vía central en las viejas poblaciones coloniales.

DICE LA FLOR

La vida es sólo espera
del premio de la muerte.
Toda una muchedumbre de insensatos
lo ignorará. La tierra lo comprende.

Ella que atrapa el pan de cada día
gracias a nos. Y que magnolia vuélvese
para llorar, en condición de barca,
almirantazgo y provisorio su Este.

Honda la vida,la mujer y todo
lo que arabesca tu ilusión demente.
¡Ah, si la humanidad curara un día!
Curar no fuera menos que la muerte.

Sin el odio civil, trompo de guerra,
tripulación borrada, incierto el Este,
viviría en la espera y en la víspera
de la flor que perfuma y no zahiere.

¡Qué lindo el camposanto sanducero!
Con jaramago y cal en las paredes.
Lluvia dominical hace en la tarde
las mariposas tétricas de aceite.

Y su profunda faz, ciprés y mármol,
enjoyada en la idea de una especie
que no fundase idiomas,
ni geografías rojas conociese.

FLOR UNICA

Polen del 1. Dime: ¿quién te expande
en selva iluminada de infinito?
El primer eslabón es una estrella;
peldaño en uno, el rayo primigenio
del pobre Sol, del buen amigo Sol.

Polen que va a la choza y al palacio,
hijos de viga mandataria en 1;
desde la muchedumbre
de lágrimas. Tú, solo,
de pupila incambiada, vas al cuenco
para encender el ascua curiosa
que, con saeta de fuego inmortal,
la pandorga(39) del astro clava al cielo.

Flor primera, sin alba y sin poniente;
salen de tí tanto perfume y polen
que por ser acatada te desvives
en lirio, roca y tanto huir que en suma
el hombre pára de contar, apenas
cuando retorna a tu unidad, ignaro.

(39) Dícese, también, de las "cometas" armadas con ligeras cañas y papel que, cautivas por un hilo, se las hace volar con los primeros vientos de la Primavera.

EL GENERAL RIVERA

Rivera estuvo en Paysandú. Ya nunca
se borrará su sombra en el paisaje.
Integramos su escolta los cadetes
de las "patriadas"[40]. ¡Qué clarines hinchan
para esparcir sus códigos, el trébol,
las margaritas y la flor del sapo!

Hemos de hallar tus huellas, calle a calle,
gallardo general, bello y valiente.
¿Cómo ha podido contenerse en clima
de flor, pared de adobe y ancho río,
precisamente, el General Rivera?
Quiero besar las ruinas si le evocan.

Por el 40 dominó de noche.
Mi superior, te veo
juntando rosas de candil, en bruja
ronda por los tugurios de la época.

¡Cómo te escapas del silencio! Acaso
tienes la noche del antiguo río
para redar las luces de la barca;
granito en Bella Vista[41], de manera
que tu flete y tu escolta simulasen
ánimas guardadoras, hechos cumbre.

¡Ah, danos de alta, General! ¡Qué hermosas
las correrías de tu sueño patrio!

Yo montaré la guardia del elogio
y haré cautivos entre bronce y palmas.
Yo quiero ser el último
para cobrarme sólo en tu sonrisa.

¿Chapicuy, Queguay Chico,
Guaviyú?[42] ¡No es posible! ¿Cómo
pudo contenerte el paisaje? Te desborda
todavía. ¿En qué rumbo y en qué piedra
yo te encontrara? Besaré tu polvo
figura aérea, si existieses y oyes,
porque para mí serás el aire,
la flor del polvo, el polvo del terruño.

Héroe del potro lúcido por hierbas
de amanecida joya, que hace zaino
la clarinada de oriental trompeta;
tuya es la eterna hectárea mal medida.

(40) O sea, sangrientas luchas que tiñeron durante casi un siglo el suelo oriental, y que enfrentaron a los adversarios políticos tradicionales hasta el año 1904, en que se hizo la paz no interrumpida hasta ahora, entre los dos grandes partidos.

(41) Terreno alto y calizo de la ciudad que, en la imaginación del poeta, oficia de basamento granítico a la estatua del Gral. Rivera "hecho cumbre" con su flete y su escolta.

(42) Lugares geográficos del departamento transitados por las huestes del popular caudillo oriental. Hoy, el más conocido de estos es Guaviyú, por sus fuentes de aguas termales.

CAPITAN GASPAR COLMAN

El Este —¡cuándo no!— era el Este puro,
llama en el corazón. Capitanía
en el instante trágico y oscuro
de Paysandú invadido. En cada isla
pone Dios la medalla invencionera
sobre Entre Ríos, que en piedad legisla.

Es Ventura Rodríguez[43] quien escucha
el clamor asediado. El Sol, el Este
y el corazón del Capitán Colmán[44]
La plaza está sin víveres. La tregua
pinta el azufre del cañon. Entonces,
sobre la Cruz de la Misión[45] prevista
al holocausto van el buey, la yegua,
porque el infierno está en aquella legua
de la Defensa trágica, a la vista.

Piensa Colmán que el cándido ternero

se asocia al gran destino. Da la vida
con el postrer tesoro del "pulpero"(46).
El Paysandú soporta la Cuaresma
con la flor de la gloria prometida
mientras la peste sus patriotas diezma;
danzan las torres, vibra el General(47),
y el Este, siempre mágico, piadoso,
lustra los tres galones capitanes
del bravo sanducero
que saluda a los trágicos titanes,
muertos resucitados en el foso,
en el cantón, bandera,
cual si ser sanducero acaso fuera
ser como Dios, sonriente y generoso.

(43) Coronel, cuyo nombre verdadero es Buenaventura Ciriaco Rodríguez. Según Augusto I. Schulkin (Historia de Paysandú - Diccionario biográfico, pág. 260), peleó con Garibaldi en San Antonio en 1846.

(44) Militar, baqueano y rastreador integró las fuerzas "floristas" que sitiaron a Paysandú en 1864. Schulkin en su "Historia de Paysandú" dice que, a pesar de ello, permitió a los sitiados reabastecerse, de carne al amparo de la noche.

(45) La "Cruz de la misión" puede ser la que aun se halla al margen de los accesos de la Ruta 3 a la ciudad. El hecho de que se diga "Cruz prevista" podría servir para indicar el lugar geográfico aunque la cruz fuera instalada mucho después.

(46) Nombre que se da en campaña al almacenero que provee al hombre de campo de sus vituallas y que incluso es despachante de bebidas.

(47) Se trata del Gral. Leandro Gómez, héroe y mártir de Paysandú.

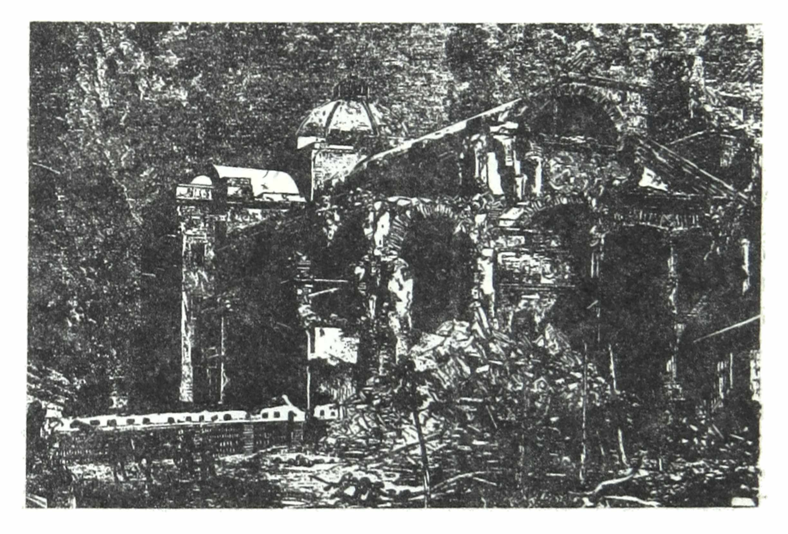
FANTASMAS DEL "SITIO"(48)

Así ha de ser en todas
partes, de día y de noche,
patrullando las barras
de oscuros callejones;
heráldica de abrojos,
responso de aves ocres
exaltado de ríos
y tuertos invasores.

Cuando la muerte acuna
la velada de entónces,
y cabecean para
mí y los sabios halcones,
con canción de silencio
las intuitivas torres;
y el Uruguay se pasa
para verle en el trote
de su pingo de sombra;
y le corona de flores,
y el barco inglés le vicha
con rápidos faroles,
Paysandú se hace historia
con blanco en los renglones,
porque pasa en su escolta
Leandro Gómez.

Yo la veo de día,
yo la veo de noche;
caballería en verso,
verso en fúnebre coche,
embandera las calles
trágicas. Las dos torres

hoy se han multiplicado
como índices insomnes,
y van blancos y rojos,
poniendo fantasmones
patíbulos, los puentes,
tumulares faroles,
en la noche imponente
porque en su capa, al trote,
mudo, como la gloria,
triste, como los bronces,
pasa revista al cerco
Leandro Gómez.



Ruinas, y una torre decapitada, después del bombardeo

(48) Los "sitios" de Paysandú fueron tres: el de 30/9/811, que defendió el patriota Francisco Bicudo contra el lusitano Bentos Manuel Ribeiro; el segundo puesto por el General Rivera el 26/12/846, y el último —prolongado y sangriento— cuando sucumbió Leandro Gómez ante la coalición de Flores y las fuerzas marítimas imperiales del Brasil.

CRUZ

Sobre Monte Caseros y Florida[49]
abre en flor el milagro de la cruz
y en líquen de oro, occidental y lirio,
cabe retablo azul,
abren cándidamente los alados
índices de Jesús.

De allí llega el mensaje
subterráneo de ayer, por mí, por tus
alas de eternidad, como las otras
que perfuman las vidas y el bambú.
Viene de la raíz. Es el alerta
del Cantón de Paredes. Paysandú
bajo las bombas, sin señal ni origen,
y los muertos dormidos en la cruz.

Son siete campanadas
que San Ramón enciende en el azul.
Su dulce río, caminante a ciegas,
asustóse al milagro que ni tú
ni yo avizoran. Cae a la corriente,
transfigurada en ave hecha de luz,
la imagen de sus torres
reproducida en cien trillones u
dan a las olas dos alas que usa
la peregrina imagen de Jesús.

Donde el día despide la parroquia,
Monte Caseros y Florida, tú
verás el recuadrito de la riada
y un momento en tu vida, sólo en un
lúcido trance, puedes redondearlo
en tu universo y hostia de oro y luz.

(49) La intersección de Monte Caseros y Florida fue el punto neurálgico de la tercera defensa de Paysandú. Allí, en el "Cantón de Paredes", estaba instalada la Comandancia Militar.

SEÑOR CONDE

¡Ah!, Monsieur Lautréamont[50], préstame las dos zancas
para crear la noche con que haré los fantasmas.
Pusiera a tu solapa lunar aguamarina.
Cetrara ese bastón en las porturarias vías
y por el lente altivo del sombrero de copa
atrapara algún astro con que fundar tu historia.

No viste este río y sí el trágico Sena,
y ahora te convoco a una noche de pesca
para que así se asusten de tu cara de perro
trasnochadores de álbumes y de velorios tétricos.
Cuando irrumpas por calle Colonia no te austes
de un cortejo. ¡Oh! tu cara de perro entre las luces....!
Me darás junto al muelle la dádiva de un tú,
y así podré mentirme que eres de Paysandú.

¡Ah!, poeta magnífico de la cara de perro
en hotel parisino, hosco cual cementerio:
ve que arde tu infernillo como entonces su rosa
en esta noche hirviente de astrales mariposas.
Si contigo me vieran acaso se asustaran
tañendo por sí solos llamadores del alba
de modo que hecho incienso en tu condado astral
pudiera retornarse intacto a mi ciudad.

Dime: ¿en París tocaste, hecho de madrugada,
los llamadores de las puertas por el alba?
Tú heredaste la fea costumbre de la aldaba
que se expresa en idioma de algunas fincas malas,
ya que a tu edad dejaste escapar las alondras
huérfanas en amor a purísimas rosas.
Te moriste tan joven dejando el infernillo
para siempre. La araña que remonta tus libros
y la percha, ese raro adminículo que abre
paréntesis al alma que transigir no sabe.

El día que moriste yo me hubiera quedado
la guadaña de plata que cosechó tu cuarto
recogiendo los fósforos de madera, hasta hacerte
monumento con todas las barajas que hubiere,
llorando hasta cobrarme la honra de tu presencia,
alumbrándome a gas como un gato cualquiera.
Tú no puedes negarme que en el hotel trampeado
al menos persistiera la figura de un gato.

(50) Isidoro Luciano Ducasse, usaba el título inventado de Conde de Lautréamont, y se llamaba a sí mismo el "montevideano", pues si bien produjo toda su obra en idioma francés, había nacido en esta ciudad, hijo del Canciller de la Legación francesa, en 1846. Hay comentaristas uruguayos que han visto en Fagetti una réplica del alma atormentada del poeta franco-uruguayo.

CARTA DESDE EXTRAMUROS DE LA REALIDAD RISUEÑA

Con zapatitos de coral y plata
mueven su baile el pájaro y la acacia.
Dicen que es de diamante
la púa femenina del tomate,
con sus constelaciones de alba y rosa.

Amaneciendo danza la raposa
sobre la usina mágica del gallo
y un vigilante de linterna: el gato.
¡Siempre el gato! Es fatal. El gato, el hombre,
juntos de ronda por los corredores.

La vid es trompo y cascabel que trina
como la perla riente de la canilla.
Con el vuelo nupcial de los azahares
embridarán las novias sus galanes.

Fantasma de crepúsculos, el piano
había en una pata ya danzado,
mientras nos fuimos por el juez y el cura.
Y bailaron los cuadros en patrulla
el vals de la mudez, y el pensamiento
y la sala siguió sus movimientos.

COMO SIEMPRE

Yo pasaré sobre las horas malvas
cuando charle el rosal de madrugada,
descubriendo tu piano en leve plata,
calavera de túnica y de alma.
Tan claro lo veré, sin una lágrima,
que al estuchar la esquina mis espaldas
encubriérame un musgo negro de alas.

Sobre las 2 del meridiano rosa
rosas desparramaras; mariposas
de pétalos fugaces en la boca
dolida de marfil. Que luto y honra
sabes, teje la túnica imperiosa
de aquel fantasma. Tú serás la gloria
del vals antiguo. Yo veré la boca
de refulgente detellada ilógica.

Té sabrás en el lechc, y flor de aljaba,
fugitiva de luz y amor sonámbula,
de túnica, en un cirio de butaca,
sobre el rosal de nuestras horas malvas,
yo no sabría si resucitada,
inaccesible lirio de las sábanas
con el piano del alma.
Te lo dirá la Luna
cada noche estival que te perfuma.
La población de los retratos que hube
de ajusticiar, temiendo que me acusen,
y que asoman al balcón por verme
tañer un lápiz de cristal sin verle.
Los que me tironean de la almohada
en su visita de relojes malvas
y que pasan las páginas del libro,
cuando aun de leerlas no he concluido;
amapolas de semioscuridad
que andan la casa y cierran el portal.

TORRERO

Un día, cuando me haga
sin retórica, puro,
conseguiré subirme
a las torres y junto
con el Padre Doldán
la escalera de luto
vibrará en su teclado
el a, b, c, penúltimo:
rico... pobre... unos, todos,
pobre... en los tramos últimos
que horizontes esquivos
hacen al ansia túmulo
y la flor me rehuye
su amistad. Veo al yuyo
riendo de mi ignorancia;
de mi ilusión al búho.

Rico... pobre... sí, ¡pobre!
Vanidoso que al lujo
de un ensueño se lanza
y que hallará en lo trunco
de la torre una cruz
como cándido escudo
para la travesía
que el cielo abren y el mundo.

Ya subido a la torre
me sentiré mas niño,
y hasta cuando el señor
cura cante, al descuido,
cantaré por lo bajo
miedoso de ser visto,
y veré el mundo todo
en la iglesia fundido.

Luego alzaré las medallas,
medallas que hace el río
con orfebre de plata,
geometría de lirio,
con pétalos de barcos;
santos hechos marinos.
De un lado las medallas
tienen selvas y chivos:
del otro está la Muerte
paloteando en el limo.

Yo subiré a las torres,
cuando sea más puro,
para así avecindarme
a las aves y al musgo
que tiemblan, si se esponja
su viñedo maduro.
En hoz veré los límites
del pueblo cejijunto
llamar a las lucernas
con piedad de crepúsculo
y al halcón que trae
su mensaje del mundo.

Que feliz me sintiese
de torrero, en un turno
permanente. Tapiada
nuestra boca, seguro
de que dan vino eterno
con oro de minutos
en su copa, los cuatro
ventanales del júbilo.

TE PERPETUASTE!

Sobre Soriano, México, Entre Ríos
y las calles católicas que cruzas
hay las ventanas de cristales trémulos
con aves femeninas, si le asustas;
y ya el granado, que entreabrió su boca
ríe al jacinto, al mediodía burla
el teatral agudo de mi amigo
disparado en carcaj de cuerda y pluma.

Te haces estatua, entonces, por dos veces.
Te haces de eternidad, bronce de angustia;
por carretera oxigenada en luces
vas a lomo de mula.

Nunca ya los cristales de esa casa
disiparán tu imagen, ni ella, nunca.

Y ya te ibas cuando te copiaban
en espectro solar la sombra, muda
de tanto oir tonteras, y eras suave
fotográfica copia en leve espuma.

Hay milagros que aterran. El del gallo
que de una a cinco se disuelve en música

para hilvanar el cielo con el otro
misterio de tu oído y de tu guzla.
¿Quién haría la lenta mariposa
que hoy liberté y que enredó en la rusa
sombra de Marcos Dane? ¿Quién tus cuatro
patas, tu estupidez, tu lengua, la uña?

Y has de ver en la lágrima del charco
los espejuelos de algún sapo y una
reproducción de tí. Como la estatua
renacerás del lodo, con dulzura.
Pero aquellas ventanas
que revelaron tu persona eunuca,
haciéndote los cuernos, todos ellos
en inmortalidad te dieron urna,
ya que al espejo tímido del alma
no has de asomarte nunca.

ES TU MARCO

Así, no de otra guisa, con la noche
floreciendo en tus vidrios amapola,
porque el árbol celeste de la lámpara
te pintase la blusa con palomas
de ávido pico, para mí tan triste
en el cielo inconcluso de la sombra.
Los rubíes del pico deleitasen
alas en asunción por la corola
del libro tonto, boquiabierto. Un pájaro
soñador de querencia hacia tu boca.

Flor de la chacra. De las quintas, y eras
arcangélico límite de sombra
fuera de la ciudad que desangraba
por tí río de lágrimas piadosas,
y te sumaba pájaros y flores,
en tolvanera de canción y aroma,
todo para que así te renacieses
inundada de canto y ritmo de hora,
más estrella que cuarzo,
más azul que amapola,
viajante de pétalo infinito
por mar de girasol y plúmbeas olas,
ebrio en muelles y dársenas de llanto
con la vela latina que solloza.

Ocurre que te fuiste
de la ciudad, en barca de la aurora,
y los rayos de un día, espadachines
en galantes empresas amorosas,
al punto dispersáronse en tu busca,
y allí donde ocultaste las palomas
y el tímido gorrión, tu libro, el oro
sobre violetas ya señaladoras
del hito paginero, concurrían
los presidiarios de la brisa armónica;
el aviso de aquello que no existe;
todas las sendas con su cruz; mi sombra;
más: las palabras que se están haciendo
con polvo de azucenas y magnolias
para cantarle, y yo, que te admiraba
más que todos y todo
subsistiré en el puente. Aparecido
surco en la dispersión del campo. Escolta
incapaz de pasar junto a tu chacra
de incalzable vidrio en la memoria
por su rosal morado. Te estoy viendo
en teoría de cuadros y de sombras
a través de un milenio, por el vidrio
de una hornacina al linde de la fosa.

PRESENCIA DE HECTOR CHELLE[51]

Fui el arquitecto que doró la greda
de tu dulzura inmaterial. Tenía
toda la vanidad joven del día
para la tarde que es perfume y seda.

Ya para siempre la ilusión nos queda
de tu asistencia angelical. Diría
segunda etapa en excursión bravía
por bosque y mar y difícil vereda.

Me llamó tu sonrisa. La de entonces.
Y ¿qué es este llamado en eterno río
sino la aldaba matinal en bronces?

Boga dulce teniente de navío
con la marinería del estío
hacia el cruel nombre propio del Invierno.

(51) Vècino de Paysandú desaparecido trágicamente

TESIS LIRICA[52]

(Para el doctorado de lo intemporal)
1950

(52) "Tesis lírica" obtuvo la "Flor Natural" y primero y segundo premios en el certamen literario organizado por el gobierno municipal de Paysandú, en 1950. El 2do. premio fue compartido con Carlos Estefanell, también como Fagetti periodista y poeta sanducero.

CLASE DE MINERALOGIA

1ª TRASMUTACION DE METALES

Para que puedas trasponer el muro
de este sueño, tendrás, si no las labras,
que enaltecer versátiles palabras
del nuevo idioma, para siempre puro.

De la ciudad el límite inseguro
con nuevas líneas en celestes abras,
ya sin monos, ni alondras; ya sin cabras
y una leve falúa en el apuro.

Con los ojos cerrados, es bien cierto
que extraerás un vivo de tu muerto
gracias al mecanismo de la rosa

y del fatuo clavel, en el perfume
que, para leyenda milagrosa,
en lámpara increíble se consume.

2ª COBRE EN PLATA

Vuelto ceniza el solidario muro
de presentida realidad, te labras
con mágico evadir esas palabras
del perenne naufragio, apenas puro.

Vuelto fantasma el límite inseguro
sobre una astronomía de ocres obras;
Arturo ciego; en jazmín Venus; Cabras
terciando alondras en bajel y apuro.

Fantasmalmente, amblíope, es bien cierto
que a clara vida arribará tu muerto
por la magia del guante y de la rosa;

con fuego fatuo de clavel que insume
la eternidad en aire, y milagrosa
lámpara que ni ciega ni consume.

3ª Y ULTI...MA
LA PLATA PASA A SER ORO...

Alba ¿sin redención? ni firme muro,
ni sal que anime ese vivir te labras
en la evasión de todas las palabras
y en terraplén con espejismo puro.

La línea luce en módulo inseguro;
sombra luciente, lívidas las abras,
sin luz astral que enjoyen monos, cabras,
ni el aire en mástil puerto sin apuro.

El número no lidia en corso cierto,
pues la apariencia no hace vivo al muerto
en el papel pintado de la rosa;

del clavel femenino, si presume
de mecha insigne en racha milagrosa
que ya no parpadea ni consume.

CLASE DE PRIMERAS LETRAS

Por los ojos móviles del insecto,
por los del ave y los del cuadrumano
fluye el intemporal vigía arcano
y la noción de su dictamen recto.

Así la curva forja lo perfecto
y va a zancadas con divina mano
por lo tremendamente azul lejano,
miope el guarismo, sordo el intelecto.

Somos una ecuación aérea, entonces;
humo de una cabaña que en la guerra
vese de lejos remontar en bronces
sobre espejo de vial y acequia clara...

Ya somos ave y flor, jaguar; ya tierra
que dulce eternidad en pino cierra.
Y mármol —obra suya— nuestra cara.

CLASE DE LA VOCAL AZU...L

Esta noche de lluvia
es la poesía pura, .
pobre poeta imbécil que ensuburbias
la chatez del planeta en líneas músicas.
Esta noche es la curva
que se cierra en tu pobre sepultura,
y la vela que alumbra
te anticipa del Sol la mecha última.

Cada rima es un astro en la penumbra
que pasará con el poeta en lúcida,
impostergable nada. Sabe: va la nocturna
ronda con su linterna cejijunta.

Nos falta sólo el féretro que irrumpa
como grano de trigo por la tumba;
y tú, afirmando sobre recta,
sumas sin saber que jamás tendrás la innúmera
verdad que te ensimisma y te tortura.

Poeta: voz de asno, da la música
de tu noria, entre pámpanos y uvas.
Que ni te salve tu ignorancia estúpida.

Tú que asesinas la casta vacuna,
al remo volador y lo que encumbra
para su ley Jesús; todo ¡ay!, acusa
de ensayo inútil, de viajera angustia.

¡Ah!, que te salve la canción de cuna
iluminada por aurora pura...!

CLASE DE PSICOLOGIA

Sabe que te preparas
para el reinado de la flor, la sierva
de la arquitectural conciencia única.

Y, por si lo ignoraras
cuadrumano feliz, de la ancha túnica
y el gesto altivo, sabe que la hierba
que florece los tránsitos pasmosos,
de ti espera piedad; que ella te aguarda
para tejerte mundanal corona
al borde de los fosos,
donde en sueño el orgullo se abandona.

Si mi verdad exhumas,
ávido de celestes entelequias,
pintarás un pregón dulce en las plumas
que reciben la cruel perdigonada,
y que si hieres con sanción te obsequias
en la seguridad de nueva forma,
con dos lentes de greda en la mirada,
alas y pico, idéntica la norma.

Quien te arquitecturara en flor y hierba
te hace bimano, en lodo te preserva
y, al devolverte en lirio, no te frustra;
tránsito dulce ofrece a tu ignorancia;
siempre el canto te da, no la fragancia
con que en la eternidad tu viaje ilustra.

CLASE DE QUIMICA

¿Quién a través de la común arena
nos torna el Argos[53] de la edad presente;
a Gutenberg nos ciñe y al relente
del astro irrevelado me encadena?

¿El planetario polvo que la antena
nos torna mástil, infusorio puente,
para que huyendo al sustantivo riente
nos dé la vida en sustantiva escena?

En la arena, el melón y la sandía
y la pitanga con la res bravía,
y el extrajero en oriental recodo,

Como si greda y humo, cardo, todo,
fuese lente en terrón de patria pía,
y así ir a lo celeste desde el lodo.

(53) Personaje de la mitología griega. Poseía cien ojos, de los cuales tenía siempre vigilantes la mitad. El "Argos de la edad presente", es, pues, el periodista.

CLASE DE DIA NUBLADO

Y, pues, si nadie llora
yo gemiré por todos,
sin lágrima ni miedo,
y nadie lo verá tras mi alborozo.

Por las pupilas que imprevistamente
cierran, como la flor tras el insomnio,
sin mirarnos siquiera, en la espantable
travesía del navío mortuorio.
Por los que nos dejaron
yo soñaré en incomprendido gozo.
El alma en el recuerdo anda aleteando,
como en su inmensa soledad el loto[54].

Mientras la muerte espía y todos ríen,
en silencio diré mi responsorio[55]
por quienes llegan en el sueño a darme
claros avisos de su mundo ignoto,
por el día y la noche;
en términos seguros, calmos; gnomos
de claridad celeste revestidos,
en tertulia de trágicos coloquios.

(54) Planta abundante en las riberas de los ríos Nilo y Ganjes. Vive en lugares solitarios y se adorna de grandes flores.

(55) Preces y versículos que se recitan después de los maitines o sea después del oficio religioso de las primeras horas del alba.

CLASE DE ANATOMIA

Debemos construir a cada instante
la fluencia de fuentes generosas
para que la mujer surja entre rosas
en cada amanecer con sol radiante.

Unir al carro de su reino andante
rectas y curvas, pares o insidiosas
ecuaciones sin límites, ya en prosas
o versos con tersura de diamante.

La gota de rocío dar al apio
con gravedad de lírico Esculapio[56].
Mover la tierra en torno al ansia en cierne,

guiar la media luna, frágil prora,
para que luego puedas en un viernes
ir ante el juez con siembra promisora.

(56) Divinidad de la mitología griega protectora de la Medicina. Esculapio fue también usado como sinónimo de médico.

DE... HORTICULTURA

Tú, que llegaste al país de octubre
con las lunas de enero embanderando
junto a flor amarilla el mástil blando
pregonero de carne en ocre ubre,

y trepas al parral que te descubre
el camino a los garfios para cuando
musiques perlas, te consagre el bando
de alas insignes en gorjear salubre.

Tú, que empavesas de amarillo y verde
la vegetal república y le ganas
al sigiloso y asaltante gallo

con tus trompetas en rocío y dianas,
llamánte solanácea, aunque recuerde
tu buen amigo el nombre de zapallo.

HERMANO GALLO

Sí, yo te he visto sobre el mediodía
mover la rueda en lúcido molino
por sobre bardas, patio peregrino,
pozo con sus ahorcados y la pía

voz de roldana oracionera. Mía
sé la cascada de perlar divino.
Si hasta en campo de tréboles y lino,
por verte, al escondite jugaría.

Curva en la curvilínea de las doce...
ángeles y claveles yo te inmolo
porque tu clarineo me alboroce.

Yo, soy el Norte; tú, verdad sureña
casi siempre, al escándalo que sólo
la cuchilla hace cuernos de tu dueña.

LECCION PARA DESCRIBIR UN CIRCO

El circo agudo, en sanducera noche,
por ser dominical se hace juguete
de todo lo creado y es cohete
que se enfila a los mundos en derroche.

Arriba todo tiene faz de "boche"(57)
mientras la banda música arremete
con la impar armonía de sus siete
calaveras vestidas de fantoche.

Y, adentro, todo un mundo. Artista, el tigre,
la pantera, el león y la jirafa;
las mujeres sin miedo a que peligre

su amo o su novio. Fuera, la piltrafa
de la ciencia que al circo torna agudo
para puntal del cosmos, frío, mudo.

(57) Palabra, quizá proveniente del argot francés, con que se tildaba a los soldados alemanes en la guerra franco-alemana de 1914-18.

DIA DE RABONA

Se hace noche en tu cuarto
y deseas saber qué es poesía...
Estás sumando páginas de un libro
y se te evade en mogigangas lívidas.

(La poesía):
En una madrugada llueve. Corre
el duelo universal en perlas líquidas,
y, si cierras los ojos para el sueño,
florece la poesía.

Ella es tan impalpable
como la dulce gracia femenina.
Detén la avispa de tu lápiz. Duerme,
y al ámbito entrarás de la poesía.

LAGRIMA

Desde cuna a sepulcro,
__sabio, profeta__ ya lo ves, tan sólo
el amedallamiento del gran río
que no llega a la alcoba.
Pobres aves y mundos,
mensajeros del orbe inexplorado.
Más que el hombre diserta
la doncellez fragante de la rosa.
que ya no bebe sangre
y es esencial perfume.
Meditativo vegetal nos mira,
soñadores de cuna y de navío,
para que le adentremos como un índice
a la fluencia del llanto. Y la palmera viuda
en noches enlunadas,
con prendedor de estrellas navegantes,
dice a la humana novia:
¡Qué bella flor la de tu juventud!
Como las de mi amor, serás un día
almendrada gardenia en un salterio(58)
de río como lágrimas.

58) - Salmos bíblicos para cantar en alabanza de Dios.

La hierba,
constituidora del saber más alto,
si da lección a bestias y mullido
tálamo al inconciente, musitase:
—Soy la capa pluvial de las colinas,
a las palomas ávidas, humilde
sacrificio de grano. Y hasta el Sol,
pobre esperanza, pávido consuelo
de humildad efímera, transeúnte,
solázase en mí y sueña.
Lágrima de quién sabe
qué trastorno. Y el hombre,
heredero del ave, de la hierba,
bébela, sin saberlo.

LAS SINCERAS

!Dénme mi madre! —dice el hombre niño
que anda las calles lóbregas del mundo—.
Ella aguardábame de madrugada
al silbar el trasbordo.

¿Por qué nadie me anuncia?
Yo soy aquel cadete de la infancia.
El aldabón llamaba cual movido
del pensamiento, aun lejos los umbrales.
Tengo el generalato de la angustia.
Está la madre como entonces. Vive
en clara permanencia.
Ríe en mi sueño, me estimula y habla.
Y es que los muertos no lo son. Miradles
haciendo geometría con su ronda
de eternidad nocturna.
De un punto al otro, al ángulo vecino,
vienen y van sonriendo.
Medran: ascienden. Cuidan de nosotros
en preámbulos de aire,
con perfil de azucena.
Así mi madre, en sueño o desvelada,
ríeme o adoctrina
como en la edad feliz. Si tienes madre,
llora conmigo de alegría. Es de ambos,
La emigración tras ella será pronto.
¡Felicidad celeste de seguirle!
Ahora, sueño, es de noche,
y su sombra parece deslizarse
por una recta que no acaba nunca,
rumbo a la vida eterna,
más allá de la línea en que nos birlan
el número más alto.

EPISTOLA AL DOCTOR LUIS CITRARO

Aquel sábado triste desprendía
de su aljaba celeste las medrosas
aves con que tu dulce estatua hería.
Las 20 de otros sábados, con rosas
sobre el camino del correo urbano
si es que con ironía azul tus prosas
llevaban el mensaje por tu mano
y el tren ruidoso. La ciudad sonriente
te veía en patriarca, casí hermano.
Sólo tú destellabas por la frente
y el sonreir maduro en primaveras,
Francisco Alberto Schinca[59] del ambiente.

El Doctor Luis Citraro[60] —en las aceras—
decía el corro en voz de dulce aldaba,
viéndote en mármol, porque ya lo eras,
y ya en clámide aérea te abrazaba.
Todo a tu paso vencedor reía,
mientras el tiempo zumba con su clava.

¿Quién como tú, sin la infeliz manía
de agrupar consonantes, amó el verso
de nuestras vides? ¡Y con qué hidalguía!
Y porque tú no eras el perverso
rimador que traiciona al de su bando
es que de tumba a tumba te converso,
hermano universal, corazón blando;
dique de las torpezas, que lo fuiste,
pues si alguno te odió, lo hizo ignorando
que eras tú el más doliente de los tristes,
ya que sobre la página absorbente

toda tu sangre, gota a gota, diste
para que el atrio de la altiva frente
nieve hiciera a la brasa redentora
y tornase el verano a la simiente.

(2)

¡Ah; qué contento te has de hallar ahora
por el árbol y el ave que acallabas
frente a la multitud necia y traidora!
Rojas serán las fúnebres aljabas
en tanta vecindad hecha sonrisas...
Eres cual las flores que adorabas...
y te nos fuiste con ingrata prisa.
¡Traición la tuya! Sin adiós el viaje,
como cuando veníamos en lisa
vuelta montevideana. Tú, de traje
pontifical, diría, por lo austero.
Don Francisco[61] de guía. Yo era el paje
que florecía en rosas el sendero,
para que el lampadario de tus ojos
no apagase la hoz del minutero.

Pero, ¡cuán desdichados tus antojos...!
Escaparte en un sábado, a la hora
de ese dulce paseo, entre sonrojos
de las niñas en cátedra de aurora...
¡Ay, las del Instituto! Del Liceo
Nocturno, en la cruzada redentora
que nos redime de un pasado feo
y trae juventud a los sesenta,
porque tira una alondra del trineo
que muele harina planetaria, a cuenta
del trasgo de la esfinge. Ve mi quinta
donde enjoya la alhaja cenecienta
y el rubí que encomiabas. La sucinta
ronda de estambres y de savia y soles
no es, por cierto, a tu siembra más distinta

si es que en lo cultural, cívicos roles
se identifican los números todos
para tornar a la unidad que inmoles.
Di: ¿qué es el verso sino flor de lodos?

(3)

Yo preferí el frutal al libro mudo.
Música de las flores en beodos
remolinos ideados. El desnudo
alfabeto, si sueña que enarbolen
el pabellón los choclos,
noble escudo,
y en incesánte río tánto pólen
—así acentuado— y él con el zapallo,
que es mi joyero, al jaramago inmolen.
Y aquel clarín al mediodía, en gallo,
cuando el reloj apura al minutero
por la carreta, el hombre y el caballo,
midiendo al Sol la redondez del cero;
santificando tú la noble mesa;
yo, el bohemio discípulo soltero.
El de la soltería que nos pesa,
ya que sin ría albeante seguiremos
pronto el grave camino de la huesa,
acompañados por los nobles remos
y el porte aristocrático y sombrío
del conductor hermano que sabemos.

Pero allá mi venganza de hombre impío
que sustituye al árbol, dulce hermano,
por el frutal, que es flor, provecho y río
de minucioso cauce. Aquí un manzano,
el duraznero, el roble. Cien mil eras
por milagroso esfuerzo subrehumano
sobre las uruguayas carreteras,
dique de oro pluvial flora prolífica

con sucesión de pueblos, cual quisieras;
en verso acaso, que es la forma inícua
de musicalizarse en el futuro
sobre los zancos de la alegre oblícua.

(4)

Era tu pensamiento heroico muro,
si en el social conflicto rielabas
como en un puerto trágico y seguro,
siendo tus frases redentoras clavas
que un porvenir de oriente tornasola.
Y así, los alambrados con aldabas
donde el airón del pájaro tremola
te trasmitió los épodos[62] alados
en lenguaje de trigo y amapola
para los de la dicha desterrados,
y, cuando el desertar de una marina
y oscura tropa holló rito sagrado,
amaneció tu sombra diamantina
para sellar divinamente solo
rebelde fallo a la uruguaya ruina.

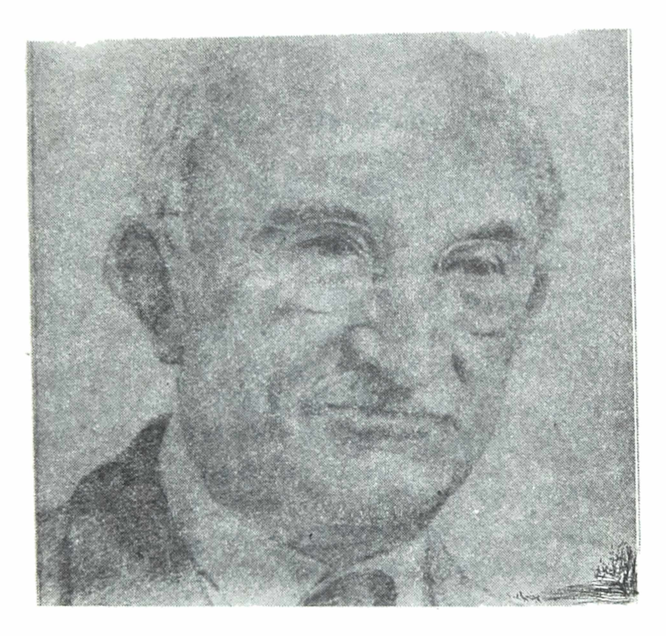
Yo te vi en la alta noche que te inmolo
cruzar las calles, huella de mazorca,
bello en tu amor de patria, como Apolo[63]
mientras la libertad ceñía ajorcas
de los ignaros y la soldadesca
con metal español ultima a Lorca[64].
Eras tan puro así, y era tan fresca
tu confianza, que yo, niebla y ensueño,
pude asociarme a la porfiada pesca
del astro herido, en sombra hacer del leño
crucificado, antorcha, y en el asta
del libre pabellón poner el sueño
porque a la antipatriótica subasta

del aluvión viajero fuese muro
la libertad, que es árbol y flor casta.

(5)

Mas, te nos fuiste, tu, el mejor y puro,
el de la clara, lógica vendimia,
para así ser de heroicidad seguro,
que sólo embarcan por la ruta eximia
los que más leves saben de lo eterno
con denominador de prueba nimia.
Lo sé: pusiste ya el idioma tierno,
que es el del mineral, escuela hermosa
para las tristes letras de este infierno,
en la lección del ave y de la rosa,
de la sonrisa imprescriptible y ésa
que conceptúan del valor airosa.
La ciudad toda, de ventura presa,
tu irrenunciable Paysandú, circunda
el pupitre del maestro, que no cesa
en su lección de libertad e inunda
de parábolas cívicas la noche
moral que ciñe al alma torpe funda.
En eternal lenguaje haces derroche
de inacabada vida. Más te acercas
del alejado centro, que eres broche
de laurel en las cálidas albercas,
y más te pantentizas a mi lado,
que al alejarte más a nos te acercas
por la ley del amor. Dormido, alado,
contra el bronce, de paso en esta vida,
mas redivido, incólume, en el grado
de hacer la soledad más conmovida,
para que consintamos en tenerte
de inapagable lámpara encendida.
Ves? Ya renaces de tu propia muerte:

sonrisa astral, aéreo casi el traje,
porque tu Paysandú quiere ponerte
como símbolo claro en el paisaje.



Dr. Luis Citraro, objeto del elegíaco homenaje

(59) Periodista, conferencista y crítico literario, algunos de cuyos trabajos figuran en un volumen titulado "Oriflamas"

(60) Dr. Luis Citraro, jurisconsulto y político muy popular en Paysandú. Impulsó la colonización de algunos feudos marginales del río Uruguay y la explotación, por Ancap, de las calizas del Queguay.

(61) Alude a Don Francisco Citraro, hermano de Don Luis Citraro, a quien se honra en esta "Epístola".

(62) Composición poética latina de 17 versos yámbicos, muy usada por Horacio, para exaltar la belleza de la vida rural.

(63) Divinidad griega, tuteladora de la poesía, la música y las artes. Dios de la luz, guía el carro del Sol.

(64) Federico García Lorca, el poeta andaluz, fusilado en Granada con "metal español" en la fratricida guerra de 1936.

CANTO A LONDRES
Clase de verso anárquico
(Profesor libre)

Eras como una bárbara amapola
en país de la bruma
que se despetalaba mística
al fulgor de amante rebervero
molinera de su perfume,
arquitecto de su iris,
mientras florecía rocío el Támesis
y la canción de las torres
maduraba con los velámenes
en el caracol oceánico.

Todos te amaban
porque venías al vaso
del bohemio constructor
con la trascendencia de lo intemporal,
y reías en la hoja de Irlanda,
porque el tallo de América
ya se embriagaba de tu señorío.
¿Lirio o amapola?

El ingeniero que te ideó
desde la bandería de sus andamios,
con argamasa de estrellas
y picos de Luna
no pensó en ello, si discurría
con sus alados albañiles
en sacar del calvero[65]

(65) Lugar claro, "pelado", en medio de la maraña del bosque.

los campanarios de plata
al rosal latino.

(2)

Estaba, también, la fiereza oceánica
del espinoso, triste,
noble teutón
abierto en flores negras.
El crisantemo dubitativo
que da la muerte.
De ahí que todos dijeran:
es la amapola insular.
Cuando el polen se esparza
en su torno
cual los vencejos de una torre,
la Tierra, que dicen
tiene la forma de una isla,
se apretará acunándole,
y de tantas flores,
se harán las velas de cien mil navíos.

Después, enseño un sabio
que en otra regiones
abren violetas
químicamente, revelando el perfume con espinas,
el iris con las banderas de asalto;
y es así como vióse
caer sobre la amapola y su jardín
la saeta de los brazos móviles
que ni sirve como el pino de Noruega
para estuchar barcos y ataúdes.

(3)

Vimos la amapola
entristecerse a ratos. La tempestad
arreciaba y las hijas del jardín
sufríanlo todo. Noche de barbarie
en que los barcos no quemaban
su manojo de hierba a popa
ni los senderos frotaban una amatista.

No obstante,
para la flor martirizada
estremecíase el órgano
de las capillas libres
y los jardineros acechaban al lobo
del viento cruel.
Hasta que vimos el acuñamiento
del sol de 1944...

Y las margaritas de Sur América
adiestrándose en el potro del trébol,
dijeron: Sí, es la amapola
que vuelve a dictar cátedra
de belleza y perfume
en la isla de Londres.

OTROS POEMAS

CANTO A PAYSANDU(66)

Sueños yacentes en profundo olvido:
¿Os acordaís del dulce tiempo ido,
cuando los bríos jóvenes pugnaban
por la conquista del laurel mentido
y era todo anhelar y todo ruido,
todo promesas que alegría daban?

¿Os acordáis del hijo en el destierro
que aguzaba el ingenio perezoso
en el poema ripioso;
que componía el inocente yerro
o ya disciplinaba su energía
de travieso estudiante
que luego le daría
al mundo, hombre de bien y razonante?
¿Os acordáis, ¡oh! dulce tiempo de antes?

En las veladas íntimas de invierno.
mientras soplaba su medroso cuerno
el temporal montevideano y sólo
monologaba el agua en las vidrieras,
nos mirábamos, tristes, los amigos.
Todo era duda y soledad de polo
y venía a alegrarnos el recuerdo
de nuestro Paysandú...! ¡Qué dulce sueño!
¿Sabéis qué era Paysandú entonces?

Era la casa vieja con rosales
y azul en las paredes y postigos.
Con la madre y la hermana. Con los bronces
que al caer la noche, suave, misteriosa,
lentos doblaban en la antigua plaza,

(66) Esta composición obtuvo el Primer Premio, del 6to. tema, en los mismos "Juegos Florales", de 1922, en que su autor se atribuyó el "Primer Premio y Flor Natural".

donde escribió con pétalos de rosa
su epopeya más lírica la raza.
Tú, poblacho nativo, eras la meta
para el pobre poeta
y para el joven pálido de estudio;
para todos tus hijos que en secreta
melancolía suspiraban verte...
de nuestro más feliz preludio.

Y el Uruguay, sereno en sus viajes.
El viejo río que no cansa nunca,,
con sus islas y el fresco pitangal;
con su muelle de entonces, viejo y firme,
y los barqueros, que en los abordajes
con vieja copla trunca
dábamos el saludo matinal.

¡Oh, dulce tiempo de antes
para el poeta y para el estudiante,
cuando el vapor hospitalario y grave,
o cuando el tren enloquecido, ansioso
de reintegrarnos a tu dulce seno,
escapaba al vigor del duro freno!

¡Oh, el bajar a tu andén!
El correr por tus calles, rumbo a casa,
donde la "vieja" espera siempre, ¡siempre!,
sin faltar una vez. La pobre "vieja"...!
¡La de la eterna cita!
Que encontramos durmiendo... ¡sufrió tanto!
Y mientras el hijo canta y vuela,
siempre en silencio y suspirando vela.

¡Oh, Paysandú! ¡Qué lejos de tus muros!
¡Qué abismo entre los dos! ¡El tiempo, acaso,
enderezó mi paso
por caminos oscuros!
Más en la noche lívida de duda,
enfrentado a la esfinge, ciego, mudo,
en tu recuerdo mi dolor se escuda,
y me veo chicuelo,

dulce, ignorante, cándido, dichoso,
cuando papá, que era albañil, de fiesta,
me llevaba a pasear por el ejido,
con la promesa de atrapar un nido
y colgar un trampero en la floresta.

¡Oh!, cómo es dulce evocarte en tenue
perspectiva de ensueño, con tus calles
en profunda quietud, que a veces turban
los cascabeles de la diligencia.
Con tus calles al sol, oliendo a frutas,
donde los niños como los poetas,
pálidos de coraje y de disputas,
alzan en un gran baile de piruetas
el sistema solar de sus cometas.

Y la calle soñada,
con una novia que ha de ser un hada.
Que ha de saber amar, coser... amarnos
y la esperanza de ser buenos, darnos...

Una calle aquietada, sin rumores,
cuyos cercos, abril viste de flores;
con rumor de roldana y, siendo abril,
recorrida por un guardiacivil...

¡Oh, qué lejos estoy de tus hogares
y de los dulces días escolares!
¡Cómo añoro a los míos
en estos pueblos lóbregos y fríos,
Cuando con tu recuerdo al alma acorres
Y cuando entre suspiros sueño el día
en que pueda avistar tus pardas torres
desde la lejanía;
y extraño a todos, vil, desconocido,
pueda besar tu polvo, que no olvido,
y al sorprender la novia, que aún confía,
besar la madre mía,
derrotado, sin fé, sin alegría.

CATORCE VERSOS

Plaza Constitución, tras la asonada
de la segur municipal ostenta
en el plátano, fúnebre osamenta
frente a la iglesia mal enjalbegada.

La fuente, muda, sin la lluvia alada
que esparcía un delfín del año 30,
por cangilón de bronce, que avarienta
manopla hurtó! La fuente ya no es nada

ni el leimotiv del periodista tuerto[69]
que tántas flechas le arrojase un día
con el contento de Speroni[70] y Toja[71].

Plaza Constitución, está desierta
y alza los brazos de su flora, cierta
de que ochenta y seis mil, un Dios le arroja.

(69) Este estrábico personaje es, ni más ni menos, que el periodista y poeta sanducero Antonio Vicente y Ferrés, muy conocido en su tiempo por las "solfas", llenas de ingenio y chispeante buen humor que publicaba en la prensa local.

(70) Juan B. Speroni, veterano profesor de Idioma Español del Liceo Dptal. N° 1, de la ciudad de Paysandú.

(71) Toja, amigo del poeta y Director de la "Oficina del Telégrafo" local.

ACROSTICO[67]

Al Jefe; Simón B.

Amighetti[68]

Imagen de la muerte, no espantosa
Ni menos deseable, que anda en zancos
Ora por oficinas, do los blancos
Cazan el sueldo en guisa provechosa,

Enderezada hacia la eterna fosa
No te intimidan montes ni barrancos
Conducido en neurosis voluptuosa
Idéntica a versátil mariposa,

Obcecada, vertiendo giros mancos
De dudosa prosapia, oh!, detente,
Si no quieres que llore, pues la gente

Imberbe, mira con los gestos sabios
Rampante un apereá sobre tus labios,
Iluminando el nicho de la frente.

(67) Si leemos el acróstico, es decir, las primeras letras de cada verso, veremos que el blanco de este satírico dardo es el Sr. Inocencio D., Siri, un ex-Intendente de la ciudad.

(68) El "Jefe" a quien se dedica el soneto, Don Simón B. Amighetti, fue un influyente caudillo sanducero que representó varias veces a Paysandú en la Cámara de Diputados.

(PARA DIOGENES ZABALA, RETRIBUYENDO)

Trabaja el periodista 12 horas,
el viñatero 3, diez sus jayanes,
5 el noble ministro,
si no menea el sistro[72]
al son de sus doloras,
y tu, alma mía, si en posar te afanas
violas el pacto al irrumpir las ganas.

Es más libre un obrero
que torpe millonario y ruin banquero:
Estos trabajan 11, aquél sus 8
meditando en el baile y en la murga.
Y quien el cesto de residuos hurga
al amparo perfecto de la ley
es el hijo preclaro de la grey,
pues haciendo del pan aureo bizcocho
tiene más aire y sol que el propio rey.

Amancebada o no la chica bella,
de toda ahita, en su pudor de estrella,
30 minutos: luego,
si al bolsillo recurre el periodista
comprobará, lunática la vista.
que ganó menos que cantando un ciego,
con ser el adulón del palaciego.

(72) Antiguo instrumento de metal, en forma de herradura cerrada, cuyas varillas atravesadas a lo ancho, se hacían sonar a golpes de la mano , tal como se toca una pandereta.

ARISPE, M. H.
Literaria.
"Diario Moderno", 26/6/927, Paysandú.

ANONIMO
"Como deja el capitan la espada".
"La Mañana" (Letras), 21/9/969, Montevideo.

BRENA, Tomás G.
Necrológica de Juan E. Fagetti.
"El Bien Público", 17/9/954, Montevideo.

CHAMLY. (Tomás G. Brena)
Juan E. Fagetti, poeta cosmogónico.
"El Bien Público", (Suplemento literario). 12/7/953, Montevideo.

DE FREITAS, Gonzalo
Fagetti, oficializado.
"Marcha", 24/7/959, Montevideo.

ESTEFANELL, Carlos
Originalidades de la poesía de Juan Fagetti.
"El Telégrafo", 31/12/959, Paysandú.

ESTEFANELL, Carlos
Evocando a Juan Fagetti.
"El Telégrafo", 25/8/954, Paysandú.

FAGETTI, Juan E.
"Domingo" (tríptico), "Torrero", "Tú", etc.
En: Antología de la poesía contemporánea uruguaya, de
D. L. Bordoli Universidad de la República - División Publicaciones.
Montevideo, 1966.

FAGETTI, Juan E.
"Pesca", "Incidente".
En: "Exposición de la poesía uruguaya", de Julio J. Casal. "Claridad", Montevideo, 1940 (Págs. 683 y 684).

FAGETTI, Juan E.
"Canto a Paysandú"
Revista "Paysandú Agrario", 19/5/935, Paysandú.

FAGETTI, Juan E.
"Palique del momento" (Versos).
Imprenta "La Bonaerense", Buenos Aires, 1909.

FAGETTI, Juan E.
"Lo de siempre" (Poemas).
Imp. "La Lionesa", Buenos Aires, 1912.

FAGETTI, Juan E.
"Elitros" (Poemas simples)
"Juventud Literaria del Uruguay", Montevideo, 1914.

FAGETTI, Juan E.
"Mediodía" (Ultimos poemas simples).
Edit. "Paysandú", Paysandú, 1916.

FAGETTI, Juan E.
"Pueblo chico".
Edit. "Paysandú", Paysandú, 1927.

FAGETTI, Juan E.
"Policiales" (Versos escandalosos).
s/edit., Paysandú, 1930.

FAGETTI, Juan E.
"La tierra de Leandro Gómez" (Poema dramático).
Edit. "La Razón", Paysandú, 1942.

FAGETTI, Juan E.
"Piropos a Buenos Aires" (Versos uruguayos).
Edit. "Soiza Reilly", Buenos Aires, 1943.

FAGETTI, Juan E.
"San Ramón" (Versos de su parroquia y de su río).
Edit. "Paysandú", Paysandú, 1945.

FAGETTI, Juan E.
"Tesis lírica" (Para el doctorado de lo intemporal).
Edit. "Miranda", Buenos Aires, 1950.

JOAQUIN GONZALO (De Freitas)
Primera imagen de Juan E. Fagetti.
"El Plata", 30/10/956, Montevideo.

LAHITTE, Fernando O.
Estudio biocrítico, selección y notas.
En "Juan E. Fagetti - Antología poética".
"Productora Gráfica", Montevideo, 1983.

SOSA CURTI, Manuel
Homenaje a Juan E. Fagetti.
Acta 1352ª de sesión de la Junta Departamental del 8/6/973.
Paysandú.



Ultima imagen del poeta

EDICION DEL ANTOLOGO.

Se terminó de imprimir
por "Productora Gráfica",
Alzáibar 1312, en octubre
de 1983, Montevideo, Uruguay

Comisión del Papel. Edición
impresa al amparo del Art. 79
de la Ley 13.340

Depósito legal: 191.080